GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

Editorial

Lacan había puesto en la portada de la revista de su Escuela, Scilícet la siguiente frase: "Tu puedes saber lo que piensa la Escuela freudiana de París" y que, por tanto, consideraba su Escuela como un sujeto de pensamiento. Esto significa que es la Escuela quien piensa a través de sus miembros. Piensen que la revista de Lacan estaba hecha no de trabajos colectivos sino de contribuciones individuales y es este conjunto de contribuciones, reunidos uno por uno, lo que él presentaba al público diciendo: "He aquí lo que piensa la Escuela".
Jacques-Alain Miller (Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela)

Trimestralmente Glifos reúne las conversaciones, las conferencias, los acontecimientos que nuestra Sede produce y decanta en textualidades donde lector y Escuela hacen consistir una persistencia hecha de discurso y sinergia laboriosas. Persistencia de un staff que crece. ¡Bienvenidas Edna Gómez Murillo y Cinthya Estrada Plancon!

Este número lleva la marca singular de una magnitud ***7.1***, cifra imprevista que asestó a nuestra ciudad el martes 19 de septiembre a las 13:14:40 hs. ***Dos veces*** que no cesa de resurgir –singulares modos de decir ante lo devastado y lo deletéreo.

Sacudidos por el real de la naturaleza, la Escuela vuelve a reacomodarse con su deseo en pie.

Una conversación con María Cristina Giraldo hystorizada a la luz de su trabajo testimonial. Una Conferencia *¿Todos los homicidas son locos?* de Silvia Tendlarz, cuyo rigor clínico atraviesa y trasciende los límites de la criminología. Los Asuntos de familia para el Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, y tres avances hacia el próximo Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en Barcelona 2018. En el aniversario de *La proposición del 9 de octubre,* los textos disparadores del trabajo sostenido en el seno del Seminario de Textos Políticos. Vida de la Sede, animada por la Primera conversación de carteles acerca de ¿qué es un grupo?, los avances de los módulos de Investigación y las actividades de los Observatorios Fapol.

Otoño entonces con el *otium* -eso de ocio satisfactorio- que en tanto lectura posee la letra psicoanalítica en tiempos de segundos, otros tiempos de hacer con lo imprevisto.

PASANDO REVISTA

Conversación con María Cristina Giraldo *De una lengua a otra*

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL

Silvia Tendlarz *¿Todos los homicidas son locos?*

HACIA EL XI CONGRESO AMP: "Las psicosis ordinarias y las otras. Bajo transferencia"

Ana Vigano *Lo continuo y lo discontinuo. Tensiones y enfoques de una clínica múltiple*

Aliana Santana *Comentario sobre el Seminario "Locuras discretas: un Seminario sobre las llamadas psicosis ordinarias" de Graciela Brodsky*

Alejandro Velázquez *Lectura del texto Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria, de JAM. La psicosis ordinaria un programa de investigación*

SEMINARIO DE TEXTOS POLITICOS

Diana Montes Caballero *Del acto al acta: una posición política hecha de letras*

Edna Gómez Murillo *Puntuación a la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. La jerarquía y el gradus*

VIDA DE LA SEDE

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL
Primera conversación ¿Qué es un grupo?

Carmen García Rivera *De la Transferencia hace elegir a alguien a un hallazgo de experiencia*

Carolina Puchet Dutrénit *El cartel también es un grupo*

Comité Editoral

Viviana Berger
Xóchtil Enríquez Carrola
Cinthya Estrada Plancon
Rosana Fautsch Fernández
Edna Gómez Murillo
Gabriel Roel

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

Gabriel Roel *Grupo analítico, asterisco y guión bajo*

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Eréndira Molina Espinosa *Entre práctica y teoría*

Gabriel Roel Del hombre de los Lobos y el caso Aimée. Psicosis ordinarias y de las otras bajo transferencia

RED DE ATENCIÓN PSICOANALÍTICA EN CONTINGENCIA

Edna Elena Gómez Murillo *Pasar por los escombros*

HACIA EL VIII ENAPOL: "Asuntos de familia, sus enredos en la práctica".

Viviana Berger *Los gadgets en familia*

Irene Sandner *Síntomas familiares, familias sintomáticas*

Edna Elena Gómez Murillo *La ficción que constriñe al hablante*

OBSERVATORIOS DE LA FAPOL

Observatorio Legislación, derechos, subjetividades contemporáneas y Psicoanálisis, *Tempestad*

Observatorio Políticas del Autismo, *Autismo, un asunto de Escuela*

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

CONVERSACIÓN CON MARIA CRISTINA GIRALDO
25 de agosto de 2017

De una lengua a otra

Viviana Berger: Considerando que una publicación es un acontecimiento de Escuela que, para existir, tiene que haber un deseo que la produzca, que no es un deseo efímero ni vago, sino que es un deseo que debe ser encarnado, entendemos que el Comité editorial tiene allí una implicación muy especial. También pensamos que una revista analítica no es un asunto burocrático, no es una recolección de trabajos ni ver de qué manera se edita de manera bonita o coherente; y que, así como no hay modelo de analista, no hay tampoco modelo de revista. En este contexto, ¿qué nos puedes transmitir de tu experiencia en publicaciones a partir de lo que trasmitías en tu primer testimonio de pase de "poner a caminar lo que tienes entre manos"?

María Cristina Giraldo: He participado de varias publicaciones, realmente tuve la fortuna de participar hasta mi nominación porque tenía que recortar algunos compromisos. Del Comité de *Bitácora Lacaniana,* bajo la dirección de María Hortensia Cárdenas, pienso que fue un momento inaugural en la Escuela; yo pienso que el acontecimiento marca en la Escuela un antes y un después. Y también esto sucedió con las publicaciones de mi Sede; allí también, bajo la dirección de Adolfo Ruiz, estuve en el Comité editorial de la revista de la NEL-Medellín *Letra a letra* y los libros de los Cursos de psicoanálisis -que fue una locura que yo creé. Ana Lidya Santiago, hace poco en Belo Horizonte, en una magnífica actividad que ella coordina: *Las lecciones del pase,* me hacía una pregunta que me abrió una vertiente nueva - esto es, si el arrebato sólo está ligado a lo fantasmático, o también el arrebato estaba ligado a otra cosa.

Yo no lo había pensado así, pero en realidad los Cursos de Psicoanálisis surgieron de un arrebato. Me habían buscado unos alumnos para que dictara un curso en el consultorio, y yo les dije que cursos en el consultorio no dictaba, pero sí en la Escuela; lo declaré al Directorio y ahí empezaron los cursos de psicoanálisis que llevan 17 años, son a las seis de la mañana.

VB: ¿A las seis de la mañana?

MCG: A las seis de la mañana, así que bueno, cuando escucharon eso, dijeron: "¡Está loca!". Pero los alumnos eran todos estudiantes de psicología y a la vez trabajaban, así que les venía muy bien de seis a siete treinta. No obstante después de que tenía 50 inscritos, dijeron: "Loca está, pero no del todo". Así que, un arrebato del que surgieron estos cursos, que empezamos con cuatro por año y ahora tenemos dos y los dictamos todos los miembros, son ya 17 años. Y en determinado momento, yo hacía las memorias, reunía los textos para las memorias impresas. A partir de ahí,

empezamos con los libros de los Cursos de Psicoanálisis a la par que la revista *Letra a letra* -sin duda es un marca, un antes y un después.

Bitácora Lacaniana reordenó las cosas de otra manera, ya no se hacía necesaria la revista de la Sede, existiendo ya una revista de la Escuela.

Conozco a Judith Miller, cuando publicamos el primer número de *Letra a letra* se lo entrego a ella personalmente, y Judith se entusiasmaba muchísimo con las publicaciones. A partir de ahí, por mi vínculo con la biblioteca empiezo a participar del Comité de redacción de la revista Colofón, la revista de FIBOL. Entonces, fue también una experiencia distinta, anterior a *Bitácora,* fue la política del Campo freudiano con Judith Miller y su trabajo decidido. Le estoy muy agradecida por sus enseñanzas, lo que puedo hacer en este momento es sostener bien a *Colofón* desde la coordinación del Comité de redacción y transmitir por esa vía su orientación a las bibliotecas de FIBOL. Ella siempre sostuvo la revista con empeño y un deseo tan decidido.

Cuando tú dices que no hay un modelo… es muy distinto cómo trabajamos en *Colofón* a cómo trabajamos en *Bitácora*, por ejemplo. En *Colofón* hay un trabajo de invención, de formación en una vertiente que, cuando nos va bien -casi siempre nos va bien-, pero cuando nos va muy bien, es una vertiente novedosa y poco trabajada en la AMP o en el Campo freudiano. Entonces constituye -yo recordaba algo que Miller traía sobre Saul A. Kripke a propósito de lo real, él decía que lo real de alguna manera en la enseñanza de Lacan había constituido un salto en la oscuridad, *Colofón* imprime eso en la formación. Pienso que es lo que hace diferencia con las revistas universitarias y las revistas de investigación en ciencias, son revistas que acumulan un conocimiento ya sabido; nuestras revistas, de distinta manera, son un agujero en nuestro saber y dan vueltas en torno a eso, que hace que, desde quienes las producimos, autores y los lectores, sea muy distinto a lo que se lee en una revista científica, digamos, es lo último del estado de la cuestión. Es una diferencia sustancial con las publicaciones de la Escuela.

Decía que *Bitácora* es distinta a *Colofón* en el sentido de que se trata de la producción de la NEL; mientras *Colófon* en FIBOL hace lazo y orienta políticamente a las bibliotecas de FIBOL. *Bitácora* presenta la producción de la Escuela a nivel epistémico, clínico y político y en ese sentido permite una orientación, para una Escuela que sabemos tiene muchas diversidades por el carácter federativo, *Bitácora* es uno de los dispositivos que tenemos para hacer Escuela Una en lo diverso.

Eso es, en principio, lo que pudiera decir sobre la pregunta y bueno sí, decía en mi tercer testimonio en Bogotá que toda mi vida yo había buscado la manera de desatar mis manos atadas, asistiendo a talleres de pintura, de escritura literaria, de poesía, de escultura, mil cosas. Y el único lugar, de alguna manera, la única posibilidad que tuve de soltar las manos atadas, es en el trabajo testimonial. Eso es muy interesante.

Las publicaciones también sirvieron a ese "poner a caminar lo que tengo entre manos", que fue la fórmula que encontré para resolver mi inhibición; esa nominación imaginaria, como dice Lacan en

RSI. Una vía fueron las publicaciones, sin duda alguna, de todo tipo. Yo inventé el boletín *Voz a voz* de la Sede, un boletín virtual que fue también otro arrebato. También había participado del número virtual de *Bitácora lacaniana,* antes de ser impresa, *Bitácora* fue una revista virtual, yo pienso que la Escuela no podía con dos revistas virtuales y que se requería realmente una revista impresa.

Gabriel Roel: se me ocurren dos cuestiones para comentar, la primera cuestión es que un primer inédito "arrebato" es el de Jacques Lacan publicando en el número uno de la revista *Minotaure*, la revista de los surrealistas, año 1933. La segunda cuestión en función de lo que nos compartes y continuando con la noción de "arrebato", una de sus acepciones, la noción de ímpetu, aquella que Roberto Arlt contemporáneamente en la década del treinta en Buenos Aires, en el prólogo a su novela *Los Lanzallamas* dice... "*El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un ´cross´ a la mandíbula*."

MCG: ¿Me quieres ampliar un poco este referente "la prepotencia trabajo"?, me resulta muy interesante.

GR: Roberto Arlt habla en su prólogo de la escritura y de escribir literatura en una época adversa donde el debate era entre las vanguardias estéticas, sus recepciones y los espacios que habría que abrir para que la pasividad no se aglomere a las estéticas de cierto costumbrismo generalizado. Aquí la prepotencia del trabajo, su *cross* a la mandíbula. Metáfora boxística, de la ética pugilística. Extrayendo así para el discurso analítico la condición de acto que toda complacencia de época aglomera con el dormir y la abulia establecidos."

VB: Me parece súper preciso el aporte de Gabriel, es quizás bajo la forma del arrebato que se ha articulado el síntoma al deseo con la Escuela –quizás a esa altura, el síntoma no tan depurado de la neurosis, pero finalmente articulado a la Escuela y al servicio de la causa.

MCG: Sí, sin duda, pienso que lo que se conecta es el goce femenino y la invención. No sé si acuerdan conmigo… me gusta esa expresión ¿es de Roberto Arlt, Gabriel? "prepotencia de trabajo", porque realmente rompe lo establecido e irrumpe de la buena manera. A veces miro hacia atrás y digo: "pero, yo ¿cómo hice esto? ¿Cómo dictaba cuatro cursos al año?" ¡Es una cosa de locos! Coordinaba eso y, era todo un trabajo. En algún aniversario de Freud, yo estaba a cargo de la biblioteca, y dije: "¿Por qué no tratamos de dar a conocer a Freud en la ciudad a través de diferentes medios?" Y fuimos a una emisora cultural en la Cámara de Comercio de Medellín y nos dieron un programa, nos entrevistaron sobre Freud, el programa se llamaba *Acontecimiento Freud;* y después, el director me llamó y me propuso que tuviera un programa, yo no sabía hacer radio, estaba en Buenos Aires y todos me decían: "¿Vos sabés en qué te estás metiendo, dos programas radiales por semana? ¿vos sabés a qué le estás diciendo que sí?" En realidad, no sabía a qué le estaba diciendo que sí, pero sostuvimos el programa radial *Conversaciones cotidianas* mucho antes de que existiera Radio Lacan y en una modalidad distinta, no virtual, durante seis años; o sea, fue así y aprendimos a hacer radio y aprendimos a entrevistar y llevamos el psicoanálisis a la

ciudad y trajimos la ciudad al psicoanálisis: eso se da en un arrebato, en un arrebato vitalizado no mortificante como mis arrebatos fantasmáticos. La interlocución de Ana Lidya me abrió esa ventanita que no había visto; realmente le agradezco, me permite pensar esto de otra manera.

Rosana Fautsch: María Cristina, me parece bien interesante esto que decías de la diferencia entre las revistas y tu trayectoria en ellas en el Campo Freudiano, cuando hablas de tu testimonio, y tomando en consideración la *Teoría de Turín*… en la cual Miller escribe, "la Escuela debe preservar su inconsistencia como su bien más preciado[…],Lacan pensaba que la Escuela tenía necesidad de analistas, de Analistas de la Escuela (AE), de analistas capaces de analizar la Escuela como sujeto". – "¿Cómo lo piensas?"- porque yo lo entendía un poco que en el mismo ejercicio de producir un AE ya es una interpretación a la Escuela, porque pone en juego la inconsistencia; en cada analista, en cada testimonio se pone en juego la inconsistencia del Otro. Pero me gustaría saber cómo lo interpretas, porque cuando mencionabas *Colofón* en tanto una revista que apuesta desde el agujero de saber para produciralgo nuevo, en cada ocasión interrogar y abrir una puerta a investigaciones inéditas. También en la *Teoría de Turín*… J.A.-Miller aclara que es justo la paradoja para constituir la Escuela, hay que interrogarla cada vez, -"¿cómo piensas esta inconsistencia de la Escuela y tu experiencia en ella después del Pase?"

MCG: En mi experiencia de análisis, la experiencia de la inconsistencia del Otro fue realmente traumática -yo no sé si para alguien no lo sea. Pero eso es difícil. En mi tercer análisis, el eje fundamental fue la Escuela, yo elegí a mi analista después de haber pedido la homologación a miembro de la AMP. Y, en esa época, había que hacer entrevista con la Delegada general, estaba cerrado. Porque hacía poco, se había dado la disolución de la Escuela de Caracas, era la recién fundada NEL en el 2000 y, bueno, era la primera vez que se abrían homologaciones a nuevos miembros, todos los miembros anteriores eran de la disuelta Escuela de Caracas; entonces, había todo un cuidado. Un primer anclaje a la transferencia fue con lo femenino descompletando, como política de Escuela.

Saber que del estrago, uno sale solo, que no viene del Otro, que el Otro es ineludiblemente inconsistente. Entonces implica que uno se las tiene que arreglar con ese Otro inconsistente, con una pequeña invención, mi pequeña invención es mi *sinthome*. De ahí que uno puede hacer lazo con la Escuela, esa torsión en la voz, el uso fantasmático de la voz, el uso sintomático del esguince en la voz. Aquí se da en la escritura de los testimonios; del trabajo testimonial que hace parte de las publicaciones mismas. Ahora estoy solamente con Colofón, pero allí hay todo un trabajo que tiene que ver con eso, no es por fuera de esa pequeña invención, de esa pequeña forma de arreglo que es lo que produce la satisfacción: que el *pathos* del síntoma tenga su reverso.

VB: Entiendo que en el impacto traumático del confrontarse con la inconsistencia del Otro, la única salida es cierto forzamiento al acto. Queda allí del lado de la decisión del sujeto el no estragarse; no es el estrago del Otro, sino es el estrago en el cual el sujeto mismo se empantana, y solamente su acto es lo que le permite salir, no se puede esperar que venga del Otro.

MCG: Las manos atadas es el nombre de mi inhibición y de alguna manera el goce de lo escondido

potenciaba esa inhibición; o sea, de manera que el acto implica encontrar una forma de resolver esa inhibición. No se puede pasar al acto si te quedas en una posición de inhibición, no hay forma de pasar al acto. En mí está muy anudado la experiencia de análisis y la experiencia de Escuela, yo atravesé mi fantasma en un *impasse* en la Escuela, encontré el nombre de mi *sinthome* ligado absolutamente a la Escuela. El pase apareció en mi horizonte cuando escribí un texto para el ENAPOL que se realizó en San Pablo. La experiencia de Escuela ha estado ligada a la experiencia de análisis, es una singularidad, no siempre es así.

VB: El acto exigió ceder el goce de lo escondido; no se puede pasar al acto si no hay cesión de ese goce. Y me parece que toda la resistencia y toda la inercia de la estructura es a conservar ese goce, a seguir gozando.

MCG: A mí me gusta esconderme, de eso queda un resto, pero ahora no puedo quedar escondida, tengo que testimoniar, así que bueno, hay un forzamiento. Mi trabajo testimonial en la Escuela Una me hace ceder en ese goce.

Xóchitl Enríquez Muchas gracias por esta conversación, me llama la atención que digas que quieres esconderte, cuando siento que estás muy presente y en este recuento que tú haces, pasando de tu participación en *Colofón,* en *Bitácora lacaniana, Letra a letra,* el boletín *Voz a vos,* incluso con en el programa de radio, pensando en esta relación tuya con las palabras y la transmisión; no solamente es la palabra que se esconde por allí, sino esa que está buscando dónde aparecer en estos medios. Y que igual como eres AE, esta nominación, una psicoanalista en pleno, también pudiste haber tenido otro destino del lado más de la creación literaria. Entonces me llama mucho la atención, cómo esta relación a la palabra que se anuda también a tu relación con la Escuela, esta transferencia con el discurso del analista, con la AMP, ahora con la NEL y que sigue consistente, porque son publicaciones del psicoanálisis lacaniano y ahora mismo continúas ese trabajo de la palabra y la transmisión en relación a la Escuela. Veo en todo este trayecto con lo escrito, no la voz opaca, sino lo contrario.

MCG: Está el uso fantasmático de la voz ligado al estrago y la voz es opaca en la medida que escapa, es opaca en relación con Un real y mis arreglos sinthomáticos. El *esguince en la voz,* es un significante nuevo, que no está en el Otro. Es una amiga música que sabe de técnica vocal la que me dice -"tienes la voz opaca"-, para nombrar el fenómeno del cuerpo. Es la opacidad de lo real cuando se atraviesa el fantasma, la pantalla que nos separa de lo real, se abre, se rompe esa pantalla y aparece eso opaco de lo real que no se había visto antes; esa forma de gozar del objeto voz. Hay una superposición del objeto voz y de la mirada y el escondite es escapar de la omnividencia del Otro.

Está también lo que decía Viviana ahora, necesariamente, la experiencia del análisis implica un forzamiento. En mí también estaba la pasión por las letras, por la literatura, por la escritura literaria, por todas las formas de expresión, incluso por la pintura que me gusta muchísimo, me apasiona de alguna manera intentar pintar lo indecible que, en última instancia, es lo real. Así que bueno, yo diría que es otra forma de transmisión. Sérgio Laia me hablaba de la torsión de la voz, y

yo acuerdo plenamente con él; está en el *Seminario 23* y con la pulsión de fonación de la voz también conviene, digamos, mirar eso en un reverso del fantasma, no la cara sintomática mortificante. Es ahí donde puede escribirse en mi trabajo testimonial, también el de las publicaciones. Fíjate que en los programas radiales a uno no lo ven, por lo cual yo estaba a mis anchas, uno no es mirado por el Otro, se oye la voz pero no te ven. Hay toda una responsabilidad con lo que dices. Lacan habla que el *sinthome* se construye, como un artista, como lo hizo Joyce y hay un punto culminante, pudiéramos decir.

GR: Así me parece muy importante la sutileza, cuando hablas de la transmisión del testimonio y allí incluyo la publicación de revistas ese parágrafo que tú ubicas en la presentación de *Bitácora Lacaniana*: *extraer de los impasses las consecuencias de un acto*. Esto es, de una bisagra, un gozne anudado por la experiencia de Escuela y el consentimiento al dispositivo."

MCG: Gabriel, es muy importante lo que me dices, es el reverso. Yo, realmente, no le tengo miedo a las dificultades, tienen para mí cierto agalma; no es que me gusta lo difícil, no es por ahí, sino me exige encontrar una forma de arreglo y es ahí donde está lo agalmático, con las publicaciones igual.

Con *Bitácora* el problema es el exceso de producción, cómo seleccionar todo eso que nos llega de todas las sedes, qué conviene publicar, cómo elegir. Pero, en *Colofón* es un agujero, que los autores a los que invitamos muchas veces no han pensado siquiera el problema, y no todos están dispuestos. ¿Cómo hacer que la revista sea lo suficientemente agalmática para que ser invitado a publicar en Colofón les den ganas de trabajar en algo que no han trabajado? No es fácil, cómo hacer con ese agujero en la propia formación y en la formación de los otros, no es tan fácil, pero es muy interesante. La experiencia de análisis produce transformaciones con límites, pero transformaciones; eso es lo que da la satisfacción, que se aliviana del *pathos* en el que uno estaba embrollado: el espejismo de la verdad cuando se disuelve, lo que aparece es un trozo de real.

VB: Para mí son palabras distintas, porque no es lo mismo alguien que escribe dedicado a las letras -se nota que sabes escribir bellamente, pero hay una diferencia: el AE escribe pero en sus palabras transmite cierta salida de cómo se desembrolló de su goce, y eso es lo que enseña con las palabras: el saber que extrajo del análisis. A veces más logradamente, a veces menos, por eso son tres años de testimonio, para seguir elaborando.

MCG: Sí, es cómo uno prosigue el trabajo de análisis de otra manera y en eso las resonancias, las interlocuciones realmente son una riqueza enorme, a mí me enseñan mucho. En mí se da una *Moebius* entre la función de enseñante y la posición de dejarme enseñar por esas resonancias que también me devuelven los otros puntos que no había pensado, siempre estoy tomando de eso para mi formación. Ahora, el Pase produce un antes y un después también, yo ya no puedo escribir ni siquiera una clase para un curso, si no estoy implicada, no es que testimonio en el curso de psicoanálisis, no, obviamente el testimonio exige ciertas condiciones de una comunidad analítica al momento de una Sede, un espacio de formación en la Escuela y no una actividad de extensión, pero más allá de que sea muy cuidadosa y haga un cálculo con eso, cambió la manera en la que

escribo una clase, ya me es imposible escribir como escribía antes.

VB: Por la enunciación, supongo.

MCG: Por la enunciación, es imposible…

GR: Bien precisas aquello que Lacan en sus *Escritos técnicos de Freud* subraya en torno a *cazar el error por el cuello de la equivocación*. Hilvanar por sus consecuencias la cuestión del ímpetu con los asuntos de una decisión concernida, tal como lo realizas con tu lectura de la pasión del coronel Aureliano Buendía y el *partenaire* de su guerra falocéntrica en tu escrito *Lo femenino macondiano* de *Bitácora lacaniana* #3, 2014."

MCG: Sí, es es muy interesante, Gabriel, lo que dices, realmente y lo vamos a ver en el *Seminario de formación lacaniana* realmente, el paso del inconsciente transferencial al inconsciente real es una experiencia muy interesante porque es una experiencia también de la soledad del sujeto, es decir, uno lo sabe, uno mismo lo sabe, como dice Lacan en el *Prefacio,* no hay una demanda del Otro de un saber al otro analista que se ve y que va a interpretar, no hay metáfora, no hay sentido, es ininterpretable, es una experiencia en el cuerpo y por eso, por lo menos mis experiencias en el inconsciente real, pero no desde la perplejidad angustiosa del psicótico, sino más desde el *Witz*. ¿Cómo estetizar el horror para hacerlo transmisible?

GR: A mí me parece genial lo que nos acabas de decir porque es soportar también la disyunción entre lo real y lo simbólico, por supuesto, incluso más allá de la cuestión significante, por eso cuando tú decías que no hay ninguna paridad, no es que hay que volver posible algo indecible, sino que es la experiencia de soportar esa disyunción. A mí me hace recuperar la palabra, que te agradezco que hayas puesto en reverso, la cuestión del ímpetu, la cuestión del arrrebato, el arrebato puesto al revés, me pareció un hallazgo maravilloso.

MCG: Mis soluciones se han dado en el revés, en broma a veces digo que yo soy una mujer al revés, mis soluciones las he encontrado en el revés, en el revés del trauma, el revés del fantasma; cuando Lacan trae la verdad mentirosa, Miller la retoma en las versiones del pase, en muchos lugares, la retoma en *El ultimísimo Lacan,* realmente de lo que habla es de una imposibilidad lógica, esa no paridad entre la verdad, el sentido y lo real porque hay un hermandad entre la verdad y el sentido y en el fantasma uno se deleita. Yo era la abanderada de la verdad y del sentido y mientras fui la abanderada de la verdad y el sentido realmente hubo un obstáculo a mi formación, no es que no estudiara, no es que no batallara con los textos, pero un poco militaba en lo real. No es lo mismo decir que me oriento por el síntoma, por lo real, y toda esa cantinela, era una militancia. Uno se forma en Un real. Me gusta cuando Leonardo Gorostiza habla de Lacan en bloque en la formación, y me molesta mucho cuando en aras de la última enseñanza, se pretende forcluir la primera y la segunda enseñanza; es Lacan en bloque, como muy bien dice Leonardo, es eso, son estas transformaciones, reitero con límites con restos no sin restos, pero uno tiene un aparato lógico para hacer pasar esos restos por ahí, es la diferencia.

VB: María Cristina, mi última pregunta que me surge un poco de lo que nos vas enseñando, ¿podríamos pensar el arrebato como ese síntoma al servicio de la causa y al servicio de la creación de todos esos espacios en la sede de Medellín (los cursos introductorios, el boletín, la revista) y, por otro lado, el resto del análisis al servicio de la interpretación de la Escuela?

MCG: Sí, hay que ver qué se entiende por la interpretación, fue Rosana que decía que la nominación misma es una interpretación, me parece que es en ese sentido, la nominación misma es una interpretación a la Escuela, más en nuestra Escuela donde no hay el dispositivo Pase, pero hemos empezado bastante bien con el *Seminario de textos políticos*. A veces se piensa que el AE tiene que estar a toda hora como una máquina interpretativa, no es eso, a veces es el silencio, también a veces saber hacer, descompletar un funcionamiento grupal, a veces pasa por el acto no por la palabra, como descompletar la consistencia que tiene una posición sin que implique confrontar a un colega, se hace una permanentemente y a veces la mayoría de las veces es inaudible, es del orden del acto más que de la palabra o de la interpretación. Por ser la primera AE de la NEL, a veces me ponen en el lugar de excepción, no dejarme colocar allí de la buena manera, es una interpretación.

VB: Es ineludible, ya no te puedes sacar de encima la enunciación. Para mí, lo más interesante, lo más analítico, se transmite en la enunciación; lo otro, es del orden del saber universitario, los espejismos del saber. La enunciación producto del pasaje por un análisis y del trabajo sobre el goce del síntoma, el atravesamiento del fantasma y lo que queda de eso, un decir.

MCG: Tú me decías, Viviana, justamente para terminar, cuando se dio la nominación en Río, que yo contaba que cuando un miembro del Secretariado del Pase me lo anunció personalmente, nada fue como yo esperaba, no entendía nada, lo oí hablar en francés, y cuando me dijo en español no entendí nada, tú me dijiste "otra lengua" ¿recuerdas? Está muy bien dicho, Viviana, porque realmente el Pase inagura otra lengua, es estar en otra lengua. Una lengua que a veces no se entiende, que a veces es intraducible, comporta un real intraducible, lo indivisible de la verdad, no se dice toda, otra lengua y es como uno se las arregla con esa otra lengua en ese momento, y cómo conviene eso para la Escuela, eso es fundamental.

VB: Y esa otra lengua para mí es de una soledad absoluta porque es una lengua única, entonces creo que consentir a eso es muy duro, siempre es más tranquilizador el espejismo, y paradójicamente, el arrebato y el estrago, porque todo eso sostiene al Otro. Soportar esa soledad, que tú has hablado muchas cosas aquí y ¡vaya a saber lo que nosotros entendimos de lo que has hablado!

MCG: Cuando uno se presenta al Pase, está bien que se pueda soportar el rechazo, porque presentarse no garantiza una nominación.

GR: A mí me da un alivio y una felicidad al mismo tiempo, digamos haber tocado como tocaste en acto y maravilloso, primero, porque sacaste a Proust de cierto prestigio que, por suerte, ya no tiene y, por último, esta cosa de la prepotencia y el ímpetu porque aparte si uno no se deja

enseñar por eso mismo, para mí es un lujo lo que nos has brindado hoy, muchísimas gracias.

MCG: Un lujo las preguntas de cada uno en tanto me abren vertientes.

XE: María Cristina, yo quiero agradecerte por tu generosidad por tu tiempo por haber aceptado esta invitación creo que lo que hoy nos compartiste nos va dar para darle muchas vueltas y ¡qué bueno que se dieron esos arrebatos que hoy te tienen aquí! Muchas gracias por compartir esta experiencia.

Desgrabación a cargo de Rosana Fautsch Fernández

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL
Ciudad de México, 8 de mayo de 2017

¿Todos los homicidas son locos?

Silvia Elena Tendlarz

Bueno, debo decir que el gusto es mío y por dos razones diferentes. Uno, porque trabajar con colegas de otros países siempre enseña y siempre da gusto, permite mantener una conversación en distintos lugares. Son los mismos temas, pero siempre dichos de una manera distinta. Cuando me invitaron a la NEL Ciudad de México fue una gran alegría para mí poder trabajar con ustedes y cuando tuve que elegir un tema elegí los homicidas porque pensé que era el buen momento para hacer mi homenaje personal a mi amigo Carlos Dante García que murió en enero de este año. Carlos fue un amigo muy querido, con quien he escrito el libro *¿A quién mata el asesino? Psicoanálisis y criminología* (Paidós). Entonces, nada mejor que en un lugar tan amigable como la NEL Ciudad de México para hablar de un tema del que hablé tantas veces con mi amigo, mi querido amigo Carlos Dante García.

Escribimos juntos el libro después de unas clases que habíamos dictado y lo titulamos *¿A quién mata el asesino?*, porque siempre hay una cierta ambigüedad: parece que el tema está puesto sobre la víctima y sin embargo lo que quisimos poner en juego era quién es el asesino. Tomamos como eje de trabajo la tesis doctoral que yo había trabajado en la Universidad de Paris VIII que fue sobre la paranoia de autopunición y que lo publiqué como *Aimée con Schreber. Acerca de la paranoia de autopunición* (Lugar editorial), que es el caso *princeps* de Lacan en su tesis de psiquiatría, sobre un caso de pasaje al acto homicida. Marguerite Anzieu, madre del psicoanalista Didier Anzieu, una noche aparece en el Teatro *Saint Georges* donde representaban una obra que se llamaba *Tout va bien*, "Todo bien". Eso muestra muy bien cómo todo va bien hasta que deja de estarlo. ¡Siempre hay que tener mucho cuidado con "todo va bien"! Ella tenía un delirio de persecución en relación a la actriz, entonces toma un cuchillo y trata de matarla. No la mata simplemente porque la actriz pone la mano, le corta la mano y alguien interviene, separándolas. Al analizar ese pasaje al acto homicida en la psicosis, Lacan indica que es autopunitivo. Por un lado, está la persona real a quien se agrede, pero ¿quién era esa persona para Aimée? Hay un aspecto imaginario porque la representaba a ella misma, también representaba su Ideal en la medida que representaba lo que ella deseaba ser: una mujer de letras, conocida, era su Ideal personificado. En otro nivel de análisis, esa víctima representaba lo que Lacan llama el *kakón*, el mal, que es una palabra griega que Lacan utiliza para indicar cómo hay un esfuerzo de desembarazarse de ese un goce invasor en el pasaje al acto en la psicosis. El psicótico siente un plus, una sensación que lo invade y a través del pasaje al acto trata de establecer una diferencia en lo real, liberándose de

ese mal. Entonces por eso lo llamamos *¿A quién mata el asesino?*

Eso nos permitió en su momento hacer un examen no solamente acerca del pasaje al acto en la psicosis sino que también nos pusimos a trabajar sobre los *serial killer*, los asesinos en serie, que es un poco más particular. Cuando hicimos la presentación del libro en la Aula Magna de la Facultad de Derecho, invitamos a Jacques-Alain Miller a realizarla, y él hizo la presentación de un texto que se llama *Nada más humano que un crimen*, que puede parecer paradójico, porque uno dice "No, el crimen está mal como humano" y él muestra, retoma cómo Freud dice que de nuestros sueños siempre somos responsables y si alguien sueña con matar, pues bien, es un asesino. Es un asesino en sus sueños. En esos deseos de muerte edípicos efectivamente es responsable de esos sueños, pero eso no significa que los lleven al acto. Por otro lado, enfatizaba cómo el contexto también determina quién es un asesino o no. Porque, por ejemplo, en un frente de batalla se está autorizado a matar. Entonces no son asesinos sino son héroes. Es una delgada línea roja finalmente si alguien es un héroe o es un asesino, eso depende del contexto; pero fíjense ustedes que incluso, en las leyes mismas de guerra cuando hay un exceso también tienen una corte marcial. En Vietnam cuando hubo un exceso y entraron a una ciudad matando a todas las personas civiles, mujeres, niños, fueron juzgados porque efectivamente había habido un exceso y no era lo que estaba legitimizado como un crimen dentro del campo de batalla. Miller nos advierte que los psicoanalistas no tienen que volverse un juez. Dice que la justicia quede divina, para nosotros los humanos nos quedan las leyes y los acuerdos que se pueden establecer en el marco del derecho.

Ahora bien, es cierto que cuando se trata de muertes en un campo de batalla es un tema circunscripto, pero qué pasa con las guerras civiles que son nuestras guerras contemporáneas. El tema se enrarece en los distintos lugares del mundo donde las guerras o los asesinatos han cambiado. Entonces de esto también me quiero ocupar hoy y cambié el título, ya no lo llamé *¿A quién mata el asesino?* Sino lo llamé *¿Los homicidas son todos locos?,* porque nos permite tomar temas de actualidad. Inmediatamente hay que decir que "Sí, son todos locos" y también hay que decir "No, no son todos locos", porque depende de a qué se llame "locos", de qué estamos hablando cuando hablamos de la locura.

Lo cierto es que en nuestro mundo contemporáneo hay una multiplicación de los homicidas y de las violencias. Antes existían las guerras, los asesinatos, pero en la actualidad se ha complejizado porque las violencias del siglo XXI tienen un lado de absurdo. En una entrevista que se le hizo a Eric Laurent habla de las muertes absurdas por un objeto de consumo, se mata por un celular o por un auto. En Buenos Aires, a un niño para robarle la bicicleta lo mataron. Y si recuerdan a Italo Calvino cuando habla de los habitantes de Leonia que tenían cierta pasión por lo nuevo, esos objetos al día siguiente estaban en la basura. En nuestro mundo globalizado, con la sociedad de consumo, todos deseamos lo mismo. No es una cuestión de clase social, todos deseamos el *I phone 8* que va a salir, que no lo tenemos y que ya está anunciado, todos deseamos algún celular, aunque sea de otra marca, y que al obtenerlo inmediatamente es viejo. Se mata por un celular que en seis meses está en la basura, y es una muerte absurda. Estos actos de violencias absurdas ni siquiera son por ideales sino por objetos de consumo y cambiantes y es uno de los rasgos contemporáneos de la

violencia urbana.

En la actualidad se habla de los feminicidios, en Argentina se busca poner un freno a lo que es este asesinato de género. Están las violencias contra los niños, los asesinatos de niños. También existen los *serial killer*, término que se puso más de moda a partir del siglo pasado en los años ochenta. Cuando los soldados volvieron de Vietnam, aparecieron lo que se llamó Estado de estrés postraumático, *Postraumatic stress disorder,* que existían desde antes como neurosis de guerra. Junto con los nuevos diagnósticos apareció el de *serial killer,* distinto al *mass killer* que es aquel que quiere matar muchos al mismo tiempo , en cambio el *serial killer* va matando uno con cierto rasgo y luego otro, uno tras otro. En nuestro mundo contemporáneo, en el siglo XXI predomina los atentados suicidas donde se mata a muchos, cuanto más mejor , que creo se ha inaugurado en forma masiva con las series de atentados a las Torres gemelas. Pero siempre existieron los genocidios, los asesinatos, el racismo, pero esta es otra forma de homicidio, y lo que en la actualidad se presenta como los atentados terroristas merece su tiempo de reflexión porque forma parte de nuestra vida contemporánea.

El último trabajo que escribimos Carlos Dante García y yo, lo presentamos en las jornadas de EOL, el año pasado, 2016, se llama *Muertes en red* donde empezamos a retomar justamente cómo se instrumentan las redes, cómo se incluyen en los que son nuestros homicidios contemporáneos, que se suben a *Facebook,* a *Twitter*, y que genera un nuevo tipo de espectador. Entonces cuando digo que "todos los homicidas son locos", digo que sí y al mismo tiempo digo que no, parece como el Principio de incertidumbre de Heisenberg, donde no se puede medir la posición y la velocidad al mismo tiempo, que es un principio rector de física.

Cuando digo que sí y que no es porque en la última enseñanza de Lacan nos lleva a pensar que todo el mundo es loco, que todo el mundo delira, entonces en ese punto se dice que "Todo mundo es loco" porque frente a lo real cada uno da su respuesta singular y que es un gran delirio. Miller decía que el Edipo es un gran delirio y esas respuestas son singulares. Decir que todo el mundo es loco es decir que cada uno está atravesado por las particularidades de goce y que ese goce es singular, siempre es singular y genera las repeticiones propias de las neurosis o es singular y genera la psicosis, o es singular y genera lo que es tema del próximo Congreso, que son las psicosis ordinarias. En esta perspectiva los homicidas son todos locos, porque podríamos decir que todos somos locos.

Byung-Chul Han, filósofo coreano contemporáneo, hace una distinción entre lo que es el paradigma del siglo XX y el del siglo XXI. Decía que el paradigma del sigo XX es una suerte de sociedad disciplinaria, tomando el término de Foucalt, por el cual se distingue lo normal de lo patológico, entonces los locos fueron objeto de estudio. De hecho, la jurisprudencia en torno a los asesinatos toma en cuenta si ha actuado en estado de demencia para ver el tema de la imputabilidad. Si alguien actúa en estado de demencia durante el acto homicida no es considerado imputable entonces va a un hospital psiquiátrico, recibe un tratamiento, son los locos homicidas, y si no lo es recibe el castigo, la pena. Esto fue un tema también de discusión porque durante el siglo pasado el Código francés que decía que si hubo un crimen en estado de demencia no podía ser juzgado. Esto

llevó a que hubiera un movimiento en Francia donde se pedía que se los juzgue. Uno de ellos, de los que llevó la causa de ese movimiento fue Louis Althusser, el filósofo francés. En un estado alucinatorio en un pasaje al acto esquizofrénico, tomó el cuello de su esposa Hélène y la estranguló. La estaba masajeando, pero un poquito de más, así que chicas un poco de cuidado, tanto amor, tanto amor...! Entonces a él no se lo juzgó porque lo consideraban inimputable, y Althusser escribió un libro pidiendo que lo juzguen porque si no quedaba como en un estado de limbo psíquico. De hecho, este movimiento permitió modificar las leyes.

Cuando yo escribí mi tesis doctoral estaba en Paris, me invitaban a tener entrevistas con asesinos y después en la Argentina me trajeron muchos casos de homicidas en distintos ámbitos. Fue un trabajo interesante para ver qué se pone en juego. Uno de los casos que me invitaron a ver fue de un sujeto que había matado al padre y no se le había juzgado porque era inimputable. Era una esquizofrenia, pero entonces eso lo tenía todavía más enloquecido, entonces hay que pensar que eso no fue hace tanto, fue durante 1993, no había cambiado la ley por entonces, no sé si seguiría considerándose inimputable, entonces lo que se pidió y se logró gran parte con el libro de Althusser fue que se los juzgue.

La idea que se los juzgue era algo que también pedía Lacan. Lacan decía que no hay que deshumanizarlo, porque juzgarlo, no es declararlo culpable ante la ley. Alguien puede ser no considerado culpable ante la ley, pero ser juzgado por sus actos. Eso es poder tener la posibilidad de tomar una posición sin quedar en un limbo donde no pasó nada. Sí pasó: pasó que mató al padre. Lo hizo porque estaba en estado alucinatorio o persecutorio, diría que sí. ¿Es culpable para la ley? No, pero es responsable de lo que hizo; la posibilidad es de asumir la responsabilidad.

La única manera de entenderlo es que hay que distinguir lo que se llama culpabilidad para la ley de lo que se llama responsabilidad o culpabilidad para el psicoanálisis. No es lo mismo. Para la ley la culpabilidad es alguien culpable o inocente y que sea culpable o inocente depende también del asentimiento subjetivo que corresponde a la figura de la confesión. "Confieso". "¿Usted lo hizo?", "Sí", "¿Es culpable?", "Sí", pero podría no haberlo hecho y sentirse culpable. "¿Usted lo hizo?" "No" "¿Y es culpable?" "No", o sea que para la ley se juega la responsabilidad legal y tiene que ver con que si va a ser declarado culpable o inocente. Pero para el psicoanálisis es otra cosa porque la culpabilidad es un elemento de la estructura, es lo que se subjetiva como falta. La falta que es un elemento de la estructura, llámese castración, llámese falta. Esa falta se subjetiviza como sentimiento de culpabilidad, y esa es la culpabilidad para el psicoanálisis. Las distintas posiciones subjetivas indican que hay distintas posiciones subjetivas frente a la culpabilidad. Una histérica va a decir "La culpa es de él", un obsesivo dirá "¿Por qué lo hice?", el paranoico dirá "Me persiguen" y un esquizofrénico no tendrá la menor idea, estará un poco en el limbo y el perverso hará que sufra el otro, el otro que se hunda verdaderamente. Entonces "responsabilidad" es un término que puede parecer raro pero que Lacan utiliza en su texto sobre la criminología justamente para decir que todos somos responsables de nuestra posición como sujetos, somos responsables, no es la responsabilidad frente a la ley sino de nuestras posiciones subjetivas, por eso la posibilidad de hacer un juicio permite que una persona tome una posición frente a lo que sucedió: "Bueno sí, estaba alucinado, lo hice, no debería haberlo hecho", o "Lo debía hacer y lo haría mucho más

porque me siguen persiguiendo".

Existe un examen por parte del psicoanálisis en torno a los asesinos que data de comienzos del siglo pasado. Es un tema que interesó rápidamente. Hubo unos psicoanalistas que se llamaban Alexander y Staub que escribieron *El delincuente y su juez*, y empezaron a trabajar el tema. Freud ya había examinado ese tema en el texto de 1915: "Algunos caracteres dilucidados por la teoría psicoanalítica", en particular : "Los que delinquen por sentimiento de culpabilidad". Ese texto es muy importante porque muestra cómo para muchos sujetos la culpa precede al crimen. Lacan cuando trabaja sobre el caso Aimée va hablar de una paranoia de autopunición porque ella hace el pasaje al acto homicida, sin matarla, va a la cárcel, está durante diez días encarcelada reivindicando contra todos sus perseguidores y en un momento cuando se da cuenta de que es culpable ante la ley se pregunta qué hizo y cae su delirio. Lo curioso es que no la llevan al hospital Sainte-Anne, no cuando hace el pasaje al acto sino cuando deja de delirar. Es una aplicación de esta idea de Freud de que para algunos criminales, al estilo de Dostoievski en *Crimen y castigo,* la búsqueda del castigo hace que lleguen al pasaje al acto criminal.

Alexander y Staub distinguen la voluntad de matar, porque los crímenes de lucro aparecen, gente que cobra por matar que no necesariamente son psicóticos, y los separan de los criminales neuróticos que tendrían algún motivo edípico. Distinguen entre tres tipos de criminales: primero los que son los neuróticos, que hay una ejecución real de conflictos edípicos, que es realmente la aplicación de Freud de la época, se trata una satisfacción criminal de las pulsiones. Es diferente soñar un crimen que obtener la satisfacción criminal de las pulsiones, ya están vislumbrando que hay algo del goce que se pone en juego. En segundo lugar, están los criminales normales identificados con modelos criminales dentro una comunidad, es lo que se trabajó como "superyó criminal". Serían lo que algunos autores llaman los criminales sin culpa, porque hasta ahora estamos hablando de los criminales con un sentimiento de culpabilidad. Ante la caída de la figura de la autoridad plantean que existen criminales que se comportan sin sentimiento de culpa, y se toma como ejemplo un muchacho que mandó matar al padre, y frente al juez lo único que atinó a decir fue "Bueno; se portó valientemente", pero sin culpa. Maleval critica esta idea puesto que afirma que existió siempre criminales que aparecen aparentemente sin culpa. Toma el caso de los Anales médicos de una nena, por ejemplo, que quema en una olla ardiente a otra nena de cuatro años y la mata, o el crimen de esos dos jóvenes en Inglaterra de 18 y 19 años, que querían mostrar su superioridad intelectual sobre otro chico de catorce años y lo matan. O sea que aparecen criminales que aparentemente no sienten culpa. Lo digo porque Paula me mandó el caso que pasó acá en México de ese grupo de cinco niños que tomaron a otro niño y lo mataron diciendo que decían que querían practicar para ser sicarios. No está el detalle del diagnóstico de ellos pero actuarían aparentemente sin sentimiento de culpa. El único elemento que yo le incluía a Paula es que había el gusto en uno de ellos de matar perros y otros lo apuñalaron sin más, con un acto de violencia que pensaban que podía inaugurar una carrera criminal. Cuando se habla de la psicosis en la infancia, sin que tengan un claro desencadenamiento, pueden aparecer algunos casos trabajados por Víctor Tausk en su texto *El aparato influenciado en la esquizofrenia*. Decía que los niños pueden presentar alteraciones cenestésicas, que nosotros podemos llamar retorno de goce sobre el cuerpo, junto con manifestaciones de agresividad, actos de maldad o de violencia, que son

respuestas al nivel del carácter de una psicosis antes del desencadenamiento. Él no utiliza la palabra desencadenamiento pero después estos términos mismos se encuentran en Melanie Klein cuando escribe *La psicoterapia de la psicosis*, y muestra que en niños antes de un desencadenamiento de la psicosis los niños psicóticos no deliran, no tienen alucinaciones, pero puede aparecer esta violencia contra animales o esta agresividad donde muestra justamente que algo de lo simbólico no está puesto en su lugar y que genera esta agresividad imaginaria o estos actos de violencia y de maldad. Yo escuchaba en ese caso de niños que se ponen a patear a los perros, lastimarlos, o a los gatos, o torturar a los animales, sin que aparezca un delirio. No hay un delirio y por eso habría que llevar a reflexionar, sobre este tipo de presentación de la psicosis en la infancia, en el crimen de México, si a lo mejor alguno de ellos sea un psicótico, o tal vez todos, y hacen un lazo criminal por ese efecto de sugestionabilidad que aparece en la esquizofrenia.

Bueno, entonces es simplemente para ver este tema de criminales sin culpa que nos va a llevar a otro lado, a los criminales con este empuje a gozar. Lacan empezó su residencia en psiquiatría en el servicio penal dentro de *Sainte-Anne*, por eso su tesis es sobre el pasaje al acto homicida y se interesa tanto sobre este tema. Distingue tres tipos de criminales pasando de lo edípico a las instancias psíquicas: crímenes del yo, los criminales con un delirio pasional; los crímenes del Ello que son los crímenes de la esquizofrenia, por ejemplo, alguien que está en estado alucinatorio y entra a matar pero no se sabe muy bien por qué; y los crímenes del Superyó, que son los autopunitivos, en los que efectivamente, tratan de obtener un castigo a partir del pasaje al acto.

Miller reformuló esta clasificación y hace una distinción entre los crímenes de lo imaginario, los crímenes de lo simbólico y los crímenes de lo real. Imaginario resulta de una tensión imaginaria con alguien porque lo mata, que es lo que Freud decía que en todo crimen hay un aspecto suicida: se mata como si fuera otro y otras veces matar a alguien es la manera de suicidarse. Después no queda nada, lo que va a haber es silencio. Los crímenes simbólicos son, por ejemplo, los regicidas, matar a los reyes, a un senador, a un presidente y es gracioso porque el que inventó la palabra "regicida" se llama Regis. Se lo tomó muy a pecho. Y después están los que llama los crímenes de lo real, que es un mixto entre lo simbólico y lo real y acá pone a los *serial killers*, uno puede poner también a los *mass killer* o a los *scholar killer,* que son aquellos que entran a una escuela y matan a todos los que encuentran. Es el espíritu de la época también, no se está seguro tampoco en las escuelas. También incluye al crimen nazi. Se podría decir que los genocidios podrían estar puestos, en cualquiera de sus formas, dentro de este crimen de lo real. En una introducción que Miller hizo a un libro sobre Landrú de Francesca Biagi-Chai, distingue también los crímenes utilitarios y los crímenes de goce. Los crímenes utilitarios son los que tienen un motivo utilitario frente a lo social, entonces este es el caso de Landrú que después fue llevado a la pantalla por Chaplin, como *Monsieur Verdoux,* quien durante la segunda Guerra Mundial, con la idea de mantener a su familia, a su mujer y su hijo, se casaba con mujeres viudas de mucho dinero y luego las mataba para quedarse con el dinero. Lo particular es que después de matarlas las quemaba en un horno, en forma contemporánea de los hornos crematorios de la Alemania nazi, y se disculpó y decía "Bueno tenía que mantener la casa". Por eso es tomado como un crimen utilitario. La devoción de un marido... Algunos las matan, algunos matan a otras...

Y este tema del crimen de goce empieza a tomar más relieve porque podemos decir que hay algo del crimen de goce en distintas situaciones contemporáneas, porque cuando decimos que en la psicosis se trata de desembarazarse de ese *kakón* invasor, a partir del pasaje al acto homicida, tenemos algo en relación al tratamiento del goce, poder establecer una extracción en lo real de ese goce invasor, pero cuando se trata de los actos terroristas se trata de otra cosa. Eric Laurent, en su libro *El reverso de la biopolítica* dice que frente al sinsentido de la vida se trata de tomar un nuevo sentido a través de ideales, antes se los llamaba mártires, pero que en la actualidad en realidad representan un goce autodestructivo por fuera del ideal. En otro artículo llamado "Psicoanálisis y democracia" Laurent ya había dicho que el goce lo puede producir hacerse explotar y matar al entorno. Dentro de estos actos terroristas hay también una gran variedad, no se puede decir que se trate siempre de lo mismo. Por ejemplo, los que entraron a la iglesia en Francia el año pasado y mataron al sacerdote y a otra persona que estaba allí, cuando los vieron apuntando los mataron porque estaban llenos aparentemente de bombas, pero después lo que descubrieron es que eran bombas de juguete, sólo tenían un cuchillo, todo lo demás era armado. Se investigó luego que uno de ellos tenía un historial psiquiátrico muy importante. Es un aspecto que cada vez en Francia se está teniendo más en cuenta, que hay muchas personas que están con historiales psiquiátricos que, en búsqueda de un sentido, se radicalizan y cometen homicidios. También están los que se radicalizan y no son psicóticos, no todos los terroristas suicidas son psicóticos, pero algunos tienen historiales psiquiátricos que toman ese ideal y en nombre de una ideología hay una cierta satisfacción de hacerse estallar y matar a los que están en su entorno. Esto se está empezando a ver cada vez más.

En una conferencia que dio Guy Briole en Montreal, que tuve el gusto de ir el año pasado, sobre psicosis ordinaria, él decía que en los Anales médicos se ven muchos casos de psicóticos que se estabilizan con perversiones y que la perversión es, en el caso de homicidas, una forma de mantener algo anudado, pero que es una psicosis ordinaria, porque no es una psicosis con franco delirio. Entonces a mí me parece que esa tal vez sería la manera de empezar a pensar algunos de los tipos de criminales que podrían llegar a pensarse como psicóticos ordinarios.

Este tema del anudamiento entre perversión y psicosis ya nos había llamado la atención a Carlos ya mí, y en su momento habíamos dado otra respuesta que en el libro está, *¿A quién mata el asesino?* Notamos cuando trabajamos sobre los *serial killers,* asesinos en serie, que hay un rasgo que se repite y que es cómo muchas veces buscan ser parados, detenidos, pero también algunos presentaban no solo un tratamiento particular de los cuerpos, sino que también llamaba a los padres de las víctimas, les decían que los tenían, buscaban la división subjetiva del otro. Lo que notamos es que en muchos de los asesinos seriales había rasgos de perversión. Maleval trabajó sobre este mixto que aparece entre perversión y psicosis al examinar un caso de un sujeto psicótico que tenía prácticas masoquistas. En algunos asesinos seriales encontramos esta particularidad de producción de la división en el otro. También parece que esta reflexión acerca de cómo puede haber un anudamiento perverso, mantener algún tipo de estabilidad en un sujeto psicótico, psicótico ordinario, sería una manera nueva de verlo. Nosotros en ese momento planteamos cómo esos sujetos que muchas veces no tienen un franco desencadenamiento, el acto mismo de matar era un delirio en acto, en el que se abrocha la psicosis sin que estuviera algo previo. Recuerdo el

caso donde un sujeto sueña que lo van a matar, entonces se despierta, corre a la cocina y se clava un cuchillo, o sea cree en su sueño; pero ahí también tenemos un delirio en acto, no solamente en un homicida, sino también en un suicida porque cree totalmente en el sueño y lo ejecuta, no hubo un delirio previo, o sea que es algo muy puntual pero que también lo vemos en el pasaje al acto homicida.

Lo que quisiera acentuar es la diversidad. Por más que haya clases que se armen acerca de tipos de criminales siempre hay individuos diferentes en juego y que no se puede dar exactamente lo mismo.

Tomemos como ejemplo los *scholar killers,* los asesinos escolares, y los asesinos de niños, los crímenes de niños. Si tomamos, por ejemplo, los asesinos escolares, no se puede decir que siempre sea lo mismo, aunque las búsquedas sociológicas hablan del *bullying* y del uso de las armas. En *Bowling for Columbine* muestran cómoel uso de las armas ayudaba a que hayan asesinos pero en realidad no siempre se puede dar lo mismo.

En un trabajo que escribí sobre los crímenes en escuelas tomé tres situaciones distintas. El primero es sobre el crimen de Columbine. Los muchachos de Columbine fueron filmados durante toda su masacre. La película *Elephant* da cuenta de lo sucedido. Se trata de dos jóvenes que tenían diagnósticos psiquiátricos por depresión. Uno estaba tratado con Prozac, con esta idea de "escuchando bajo Prozac", pero lo que no se escuchó es que después iba a ir a matar a todos. Los dos estaban haciendo una terapia contra la violencia, contra el odio. La terapia del odio consistió en que uno de ellos escribiera ochocientas páginas diciendo cómo iba a matar a todos y mientras se le daba un antidepresivo, porque tenían ubicado lo que tenía que hacer, pero él iba incluso subiendo en internet cómo lo iba hacer, etcétera. Mientras veía a sus terapeutas nadie lo escuchó y nadie leyó lo que escribía. Ellos dejaron mensajes, los subieron con su reivindicación y su odio, y luego ejecutaron su pasaje al acto homicida. Ese pasaje al acto no es como el del asesino de masa, no es el asesino que quiere matar muchos a la vez, sino que va matando uno por uno, y como no hay manera de producir una pacificación a través de ese pasaje al acto, la serie termina con ellos mismos. En un momento, uno mata al otro, o sea no hay manera de pararlo, eso no produce ningún alivio, ninguna pacificación, entonces ahí nos encontramos con un delirio. Eran sujetos psicóticos con un delirio de reivindicación y un pasaje al acto organizado homicida.

Después está como ejemplo el muchacho tailandés que fue y mató 33 alumnos. Previamente grabó un video donde aparece él apuntando a la cámara, él nos apunta. Con todo un delirio de reivindicación ese chico había sido diagnosticado en su infancia de autista, entonces se le había enseñado que cada vez que veía a alguien tenía que decir "Hola, ¿qué tal?", entonces en ese homicidio lo primero que hizo fue decirlo y luego le pegó un tiro. Este joven diagnosticado como autista también fue tratado con Prozac, y dejó videos e imágenes para que se supiera por qué lo estaba haciendo, incluso si alguien lo hubiera leído lo hubiera podido impedir.

En Argentina tuvimos un joven en Carmen de Patagones que fue a la escuela y empezó a dispararle uno tras otro. Lo detienen porque el cargador se queda sin balas, pero justamente, él después no

puede decir nada, no acusó a nadie, no reivindicó, quedó en estado de perplejidad, se sentó y se quedó esperando. No deja de ser un caso paradigmático. En Argentina no se sabía muy bien cuál era el diagnóstico, pero es un caso de una esquizofrenia, donde hay un pasaje al acto homicida que se detiene por la acción de un amigo. Se habla de la clase de los jóvenes que van y matan en colegios, pero hay psicóticos y otros no lo son, muchos de ellos lo son, con delirio, sin delirio, y se trata de ver en cada caso de qué manera es loco. Cómo es loco a su manera.

Byung-Chul Han decía que el siglo XX era una sociedad disciplinaria donde existían locos o sanos, y había criminales, aquellos que caían de la disciplina. Pero, hoy en la actualidad se trata de una sociedad de evaluación y de rendimiento que ya no genera locos o enfermos, sino deprimidos o fracasados. Una sociedad donde siempre el "tú puedes y puedes cada vez más" genera un efecto depresivo, lo que los sociólogos han llamado cansancio de sí mismo, la fatiga de existir, genera este efecto de caída frente a la falta de rendimiento. Indica que, si antes existía el panóptico al estilo de Bentham, ustedes saben que había un centro por el cual se veía todos alrededor, ahora existe un panóptico digital. El panóptico de Bentham fue utilizado para las cárceles, centraliza el poder del Estado que trata de visualizar todo alrededor, pero ahora el panóptico es digital, virtual, y genera otro tipo de control. Esto es algo que Eric Laurent también ha tomado mucho en varias de sus conferencias, porque habla de los *Big datas*. Ustedes saben que cuando envían mensajes, usan *Facebook*, ponen algún me gusta, no les gusta nada, comparten algunas veces, todo eso queda registrado. Cada cosa que ustedes dicen guarda una información, entonces eso es el panóptico puesto que a través del uso de las redes de internet se tiene verdaderamente mucha información acerca de las personas, y esta es nuestra sociedad contemporánea. En esta sociedad que es un gran panóptico se muestra que hay algo que cambió y muchas cosas pasan por lo digital. Examina entonces cómo es esto de dar a ver, de lo que se muestra. Hay algo extraño, se va enrareciendo el tema de los crímenes en ese sentido. Con Carlos habíamos trabajado cómo hay suicidios en red, también nos interesó cómo ISIS trabaja con esas decapitaciones, esos asesinatos, ellos tienen muy buen sistema de *marketing*, hay que reconocerlo porque dan difusión a través de lo que se pasa en *Twitter*. Antes de venir vi dos situaciones en *Facebook* que me llamaron la atención, una es de un sujeto que se filma y va subiendo en *Facebook* diciendo "voy a ir a matarla", a continuación, cuenta cómo la mata y después la policía de Estados Unidos se fue a buscarlo y se había suicidado; después están los que se van filmando cuando se suicidan. Hubo un hombre, un caso bastante impactante, lo que hizo fue, seguramente era un psicótico, mató a su hijo de cuatro años y después se mató él. Lo tiró del balcón y después se tiró él y lo filmó. Uno puede preguntarse, ¿por qué matar no alcanza? ¿Por qué mostrarlo? Y después para completar la serie, el otro día veía en la televisión que aparecían dos chicas, una suicidándose y después se demostró que era un simulacro. Es como un diálogo que se va estableciendo entre lo que se ve y lo que se da a ver, porque también hay un ojo que mira, todos miramos. Todas las series contemporáneas usan mucho esto. La serie *Black mirror* ha trabajado muchísimo sobre esto, hay dos en particular, una que en que ella filma cómo está torturando una nena y después la mata; lo filma, la condena es que todo el tiempo van pasándole cosas y ella no sabe y todos están filmándole y sacándole fotos, y el otro que me impactó que es de la última temporada, se llama "Odio nacional" donde se establece una víctima al decir "*kill* tal", todos van diciendo "me gusta", "me gusta" y entonces una abeja asesina va y lo mata, pero para concluir el episodio, el que manipula a las abejas hace matar a todos los que

habían dicho "me gusta".

Lo virtual es utilizado como un instrumento porque los que lo usan captan algo del espíritu de la época: somos todos unos ojos consumidores. Todos consumimos eso de distintas maneras, pero están los que gozan de eso y lo buscan por internet. Está penado legalmente, por ejemplo, mirar escenas de pedofilia pero no está penado por la ley mirar cómo muestran que están decapitando alguien por internet y aunque tratan de frenarlo hay algo de la red que se expande y se "viraliza". Me parece que hay un fenómeno contemporáneo que hace que la difusión sea a través de las redes. Eso hace que estos jóvenes de Columbine puedan filmarse y dejar un video para que lo vean y autentificar lo que piensan, o sea que se dirigen a Otro. Tratan de hacer una inscripción en el Otro de su acto asesino, dejar una marca en el Otro. No se trata solamente de matar en serie, después matarse, sino dejar una marca en el Otro de su pasaje al acto homicida. Es distinto a Junior del caso de Carmen de Patagones, donde no deja nada, no dice nada, nadie sabe nada, no hay dirección al Otro, es un acto sin Otro y sin palabra.

Me parece que es todo como para reflexionar de qué manera se es homicida porque se vuelve un boumerang, a tal punto esto es así que el asesino de Niza que fue con un camión y mató a todos los que encontraba en su atentado terrorista, primero se sacó una *selfie* haciendo el gesto de *fuck you,* y lo subió a internet o sea que ya hay una advertencia. ¿Para qué hacerlo? Después aparece alguien que se suicida a través de su acto homicida. Este tema de los medios ha inquietado tanto en Europa que en algunos países se pone inmediatamente quién es y demás, pero no se da difusión, los medios han decidido mitigar esta búsqueda de tener una respuesta gloriosa en los medios inscribiendo su nombre, apellido y su historia de modo tal que se vuelva una celebridad a través de su acto homicida. Tiene su minuto de fama, entonces a partir de eso, muchos diarios, por ejemplo, *Le Monde* ya no publica fotos, dice los nombres, pero tratan de minimizar esta cuestión.

Está todo este tema de los medios, cómo interactúan con los homicidios que forman parte de nuestro mundo contemporáneo. Escribí un artículo que se llamaba "Mujeres en llamas" sobre una serie de asesinatos que hubo en la Argentina: mataban a mujeres prendiéndole fuego, es muy particular. Es como si hubiera una especie de contagio o un efecto de sugestión porque lo hace uno y aparece en secuencia en varios lados, pero ¿cómo lo saben, cómo saben que pasó eso? Los medios lo publicitan, con este panóptico generalizado que se desprende de internet me parece que es algo que se expande. ¿Son nuevos homicidas? No, tenemos los homicidas neuróticos y los homicidas psicóticos que van más allá, solo que existe este elemento que añade difusión.

Estuve el otro día en la televisión, media ahora el año pasado hablando de Barreda. Barreda fue un asesino que mató a su mujer, a su suegra y a sus hijas y se volvió célebre en Argentina. La mujer siempre se burlaba de él mientras Barreda rumiaba su enojo. Compra un rifle, lo esconde, y cuando le dice la mujer "Andá a arrancar la parra, conchita", lo toma como una injuria, toma el rifle y las mata a todas, luego limpia todo y se va a un hotel sin más. El tema es que la población argentina como él decía que la esposa se burlaba de él, eso en las bromas cotidianas llegó a ser considerado un héroe. Es el dentista héroe porque "bueno si lo trataba así, qué más podía hacer ese pobre hombre", etcétera. Ya en la cárcel una mujer se enamoró de él, se casó con él. No es el único, por

ejemplo, el caso Tablado, cuyo caso me trajeron a supervisar. Tablado es un hombre que mató a la mujer de 120 puñaladas. El tema es por qué no paró. Lo que define al caso es por qué no paró: ¿no sabía lo que hacía?, ¿no paró porque estaba tan enojado?, ¿la satisfacción?, y es justamente, hasta tal punto todo se definía ahí que el abogado defensor decía que él no se acordaba que lo había hecho, que él no dijera nada y que de eso no podía hablar. También hubo una mujer que se enamoró de él porque los grandes criminales despiertan pasiones, entonces muchas mujeres están dispuestas a hacerse matar por alguien. En los dos casos, fíjense ustedes, tanto tablado como Barreda, Tablado conoció una mujer que después comenzó a acosarla y amenazarla de muerte, cosa que parece ser que esa mujer ya consideró que era demasiado y llamó a la justicia, y Barreda estaba con una mujer cuando le permitió obtener la libertad condicional porque ella se hacía garante de él, pero parece ser que él comenzó a amenazarla y lo dejó, con lo cual tuvo que volver a prisión. El debate era si salía o no y en la televisión me preguntaban "¿Bueno, entonces así puede matar cualquiera?", yo les contesté que no era tan fácil matar y que por lo menos eso esperaba yo y que había que ver la lógica del pasaje al acto.

Los grandes homicidas siempre generan los mitos como en el caso de Pierre*Rivière*, sobre el que escribió Foucault. De Barreda quedó lo paradigmático del odontólogo, pero no tanto por ser odontólogo sino por el tema de que hizo justicia. Quedó la duda popular de si ese pobre hombre sólo se sacó de encima a esa mujer que lo torturaba o si era una paranoia puesto que no había un delirio claro. Con Carlos concluimos que era una paranoia, un punto era que a pesar de que fue a prisión, tenía un delirio que consideraba que la mujer lo acosaba sin ningún tipo de remordimiento. En un momento dijo que extrañaba a alguna de las hijas, pero continuaba con su reivindicación paranoica. Caería en un estilo de crimen de masa porque mató a varios. Ya existió en la tradición psiquiatra lo que se llamó el caso del Pastor Wagner que a comienzos del siglo XIX tomó un rifle y mató a la mujer y a los niños porque tenía un delirio de indignidad, que lo perseguían, entonces para salvarlos mató a toda la familia. Es muy común dentro de los asesinatos altruistas, pero como después no se le detuvo ahí, comenzó a matar a todos los que se le cruzaban. Estuvo diez años en prisión, pero en realidad pasó el resto de su vida dentro de una clínica psiquiátrica y lo característico fue que hubo un psiquiatra Gaupp que escribió sobre este hombre para mostrar cómo en esos diez años había un cambio en su delirio. Kraepellin hablaba de que el delirio paranoico iba hacia la demencia y que no cambiaba nunca, entonces decir que había un cambio en el delirio es lo que le permitió a Lacan hablar de la curación, no porque deje de ser psicótico, sino que el delirio puede caer, como en el caso de Aimée, cuando cae el delirio cuando se vuelve responsable ante la ley. Este hombre entra en un momento melancólico preguntándose qué había hecho, lo curioso es cómo termina la vida de este señor. Al final de su vida fue cuando empezó a ascender el régimen nazi, entonces él fue uno de los primeros enfermos mentales del hospital, podemos llamarlo, que se afilió al partido nazi porque estaba muy de acuerdo con la eugenesia de matar uno tras otro. No los ejecutaba él mismo, pero se afilia completamente al partido que está dispuesto hacerlo. Así que este fue el final de este asesino de masa que se entrecruza con una ideología que legitimiza la muerte.

Desgrabado por X►chitl Enr►quez

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

HACIA EL XI CONGRESO 2018 – "LAS PSICOSIS ORDINARIA Y LAS OTRAS. BAJO TRANSFERENCIA"

Lo continuo y lo discontinuo Tensiones y enfoques de una clínica múltiple

Ana Viganó

La clínica psicoanalítica es una elucubración de saber basada en una práctica que recoge, al pie de la cama, signos obtenidos bajo transferencia. Las psicosis ordinarias como una nueva entidad clínica propuesta por Miller se corresponde con la perspectiva de no creer en el Otro de las clasificaciones[1], una no-categoría afín al *continuum* de fenómenos que parece avecinar las fronteras diagnósticas categóricas que se consideraban polarizadamente detenidas. Pero más aún, es una propuesta que nos permite avanzar sobre el complejo punto de pensar una clínica -desde lo comparable de las presentaciones...-, sensible a la singularidad -...lo incomparable-.

Lo discontinuo y la consistencia del Otro

"Hay cortes[2]" es un axioma prevalente en la primera enseñanza de Lacan. El significante Nombre del Padre es un significante clave en términos de corte, tal como la idea de desencadenamiento que le corresponde. El Nombre-del-Padre se ubica como el Otro del Otro en tanto tiene una función destacada en el conjunto de los significantes: puede o no inscribirse y eso determina cierta legalidad. Su funcionamiento en la metáfora paterna permitiría la estabilización del goce en términos fálicos y la posibilidad de acceder a una experiencia de realidad común con otros: la neurosis. Su forclusión, en cambio, define la extensión de las psicosis con su desfile clásico de fenómenos clínicos.

No hay Otro del Otro

La perspectiva simbólica del síntoma como portador de un mensaje dirigido a un Otro, soportada en el retorno de lo reprimido y vuelto así una formación del inconsciente, tiene clara dimensión metafórica. El significante del síntoma viene al lugar del significante enigmático del trauma. La significación, inaccesible para el sujeto, queda fijada allí. El inconsciente, pero también el síntoma mismo estarían estructurados como un lenguaje y el síntoma podría resolverse enteramente en el

campo del lenguaje. Mas la vertiente resistente de síntoma, constatada ya por Freud, objeta este ordenamiento. El establecimiento de la escritura de un agujero en lo simbólico bajo la forma S(Ⱥ) -que vuelve al Otro incompleto e inconsistente- pone en estrecha articulación lo femenino con las distintas formas de pensar al Padre. Lacan introduce en el mar de los nombres propios, en el reino de los significantes que mortifican al sujeto, la problemática del goce como chispa de lo vivo y de aquello que no queda capturado bajo la perspectiva fálica. Se impone entonces una forclusión generalizada que afecta a todos los seres hablantes por el hecho de serlos: no hay relación sexual. Para el ser que habla existe un goce absolutamente inaccesible, el de la complementariedad de los sexos. La multiplicidad de goces posibles se sitúan en ese lugar del No-hay, como suplencias. Pero el axioma No hay relación sexual es solidario -más aún consecuencia- de otro axioma que orienta este movimiento: Hay de lo Uno.

Litoral, literal

Tendremos una nueva versión del síntoma: lo que del inconsciente puede traducirse por una letra. Escritura salvaje del Uno –S1 solo, ese Haiuno-, escritura que cava un vacío "pliegue siempre listo a acoger el goce[3]". Es el Uno extraído de manera traumática por el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua. La palabra encarnación sitúa el instante en que el significante uniano hace su entrada en la carne de manera contingente, abriendo lo humano de la vida como sustancia gozante. El precio de su existencia es dejar de ser lo que era -un significante- para existir al modo de sustancia gozante, como acontecimiento de cuerpo: fijación de goce que causa repetición; fijeza y resistencia que hace que no podamos considerar más a este síntoma una formación del inconsciente- cadena. Pero sigue siendo procedente de un inconsciente otro: del inconsciente enjambre de Unos, del que se goza justamente por la extracción de uno de esos Unos, que la letra del síntoma opera. El inconsciente enjambre no tiene sentido ni interpretación posible, siendo una versión de lo discontinuo por excelencia.

¿Cómo enlazar lo disyunto?

El nudo borromeo hace su entrada en la enseñanza con la característica que Lacan precisa para lo literal: tres redondeles anudados de manera tal que baste con que uno se suelte para que los demás se dispersen. Mas el nudo falla. El lapsus es inevitable puesto que RSI son letras disyuntas por definición, no pueden enlazarse por sí mismas.

Lacan abre una clínica de las reparaciones posibles a esos lapsus inevitables, sobre el fondo de lo discontinuo elemental inherente al Haiuno y al no hay relación sexual. Los lapsus del nudo hacen síntoma. El sinthome -como cuarto- sería la forma original de reparar esos lapsus, reanudando; habrá distintos tipos de reparación, distintos nudos. El psicoanálisis tiene lugar si algo de este saber arreglárselas sinthomático -que mantiene estable el nudo- se tropieza o desmorona. Allí un

cierto despertar producto de un encuentro contingente con lo real, desencadena la estructura -cualquiera sea-. Este desencadenamiento da cuenta del síntoma en su estatuto de letra -fragmento de real, que no encadena-. Si este síntoma se dirige a un analista, la transferencia posibilita su tratamiento.

Bordear el agujero donde se aloja la vida que no cabe en el cuerpo.

La clínica borromea es una clínica exible, sensible a las sutilezas y permite explorar las soluciones singulares que cada *parlêtre* ha encontrado para hacer su anudamiento -estructuralmente fallido-, como los tropiezos de los encuentros con lo real, los desencadenamientos, los desenganches y las posibilidades de reencadenamiento. La escritura nodal permite ubicar lo que da consistencia posible a los redondeles: el agujero. Así, la posición del analista requiere considerar el agujero en que se recorta un goce. Lo que permite la consistencia es mantener abierto ese vacío que cava la escritura del goce. Leer un síntoma -psicótico o neurótico, ordinario o no- implica "reducir el síntoma a su fórmula inicial, es decir al encuentro material de un significante y del cuerpo, al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo[4]". Del choque al empalme singular; de lo discontínuo radical a la continuidad de un sentimiento de vida posible, en la juntura más íntma del sujeto. "La vida, es probable, reproduce, Dios sabe qué y por qué. Pero la respuesta solo se hace la pregunta donde no hay relación que sostenga la reproducción de la vida[5]". Se trata de poder ubicar sin la garantía del Otro ni el amparo del sentido esa porción de vida innombrable que no cabe en ningún cuerpo y hacer responsable de ello. "El trabajo de ustedes [analistas] es captar la manera particular, insólita de dar sentido a las cosas, de dar sentido a la repetición de la vida[6]". Las psicosis ordinarias y las otras nos enseñan del *continuum* que implica la perspectiva de "equidad clínica entre los *parletres[7]*", aquella de la que Lacan pudo decir "todo el mundo es loco[8]", pero no sin la locura de cada uno.

NOTAS

1. Bassols, M. "Elogio de las psicosis ordinarias", Desescrits, disponible http://miquelbassols.blogspot.mx/2016/11/elogio-de-las-psicosis-ordinarias.html
2. Milner, J.-C. La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía. Buenos Aires, Manantial, 1996.
3. Lacan, J. "Lituratierra", Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
4. Miller, J.-A. "Leer un síntoma". AMP Blog. Disponible http://ampblog2006.blogspot.mx/2011/07/leer- un-sintoma-por-jacques-alain.html
5. Lacan, J. "El atolondradicho", Otros escritos, *op. cit.*, pag. 479
6. Miller, J.-A. "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria". Revista Consecuencias. Disponible http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php? le=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la- psicosis-ordinaria.html
7. Holguín, C. "Los signos discretos de la psicosis ordinaria: una manera de escribir lo real". Papers 7.7.7. no 2. Disponible https://congresoamp2018.com

8. Lacan J., «LACAN pour Vincennes!», Ornicar ? no 17-18, 1979, p. 278.

G L I F S 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

PRIMERA NOCHE HACIA EL XI CONGRESO DE LA AMP "LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS BAJO TRANSFERENCIA"
Ciudad de México, 12 de julio 2017

Comentario sobre el Seminario "Locuras discretas: un seminario sobre las llamadas psicosis ordinarias" de Graciela Brodsky [1]

Aliana Santana N.

En el marco de las actividades del *Centro Lacaniano de Investigação da Ansiedade* (CLIN-a) en Brasil, más específicamente en São Paulo, Graciela Brodsky fue invitada en el año 2009, a dictar el primer "Curso avanzado", como parte de un programa de enseñanza que privilegiase la formación continua y la investigación. Como docente fundadora del Instituto Clínico de Buenos Aires y su Directora General, se le pidió a Graciela Brodsky compartir sus elaboraciones con el CLIN-a.

Las elaboraciones compartidas en este primer "Curso avanzado" estuvieron relacionadas con el programa de investigación sobre la psicosis ordinaria y el debate inaugurado por Jacques-Alain Miller en la Convención de Antibes. [2]

Son varios los puntos de partida para esta investigación:

ínica continuista o la clínica estructural.

›sicosis desencadenadas o las no desencadenadas.

›sicosis que corresponden al nudo de tres (RSI) o las que corresponden al nudo de cuatro.

Graciela Brodsky desarrolla en este seminario, dividido en 5 partes, la perspectiva que para ella es punto de partida en su programa de investigación sobre la psicosis ordinaria: la noción continuista y no la estructuralista (neurosis, psicosis y perversión).

Los dos primeros seminarios los dictó el 25 de Julio de 2009, ("Un campo de investigación para los casos raros" e "Inicios de la psicosis ordinaria"), el tercero y el cuarto fueron dictados el 24 de octubre del mismo año ("Perspectivas de la última enseñanza de Lacan" y "El paradigma Joyce"). Luego, el 12 de diciembre del mismo año Graciela Brodsky dirige la conversación: "Psicosis

ordinaria y diagnóstico diferencial".

Compartiré con ustedes algunos trazos de este interesantísimo seminario sobre las psicosis ordinarias y como marco utilizaré una cita de Miller extraída de su texto "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria" [3]. *"Aunque no es una categoría de Lacan. Es, me parece una categoría lacaniana. Es una creación que concibo como extraída de lo que nosotros llamamos la última enseñanza de Lacan, que es en sí misma como un efecto retorno del desarrollo pragmático de su enseñanza a lo largo de treinta años de seminario".*

No es un terreno firme donde se sostiene esta investigación. Miller presenta la psicosis ordinaria no como un concepto, sino como un término suficientemente democrático, como para permitir que cada uno diga como lo entiende. ¡Esa es, justamente, su virtud!

A partir de los 90 (1997) se comienza a usar en el Campo Freudiano un término que no es *desencadenamiento* sino *desenganche*. Dice Graciela Brodsky que es un buen término el de *desenganche,* porque el mismo remite a la separación del tallo de un árbol. En cambio, el *desencadenamiento* remite a una cadena y algo que se suelta. Y *desenganche* también remite a gancho que a su vez en español remite al ganchillo…hacer ganchillo. Hacer croché…tejer, hacer nudo, unir nudos hasta formar una red. Entonces, es Miller, quien en 1997 propone el término desenganche. Miller, en la revista *Quarto*, señala años después, que el término es bueno y clínico pues permite al analista, al clínico, precisar lo que mantenía el enganche y pensar en un nuevo enganche. Graciela Brodsky da el ejemplo de cuando en su época se usaban media tejidas y se soltaba algún punto, entonces se llevaban las medias a casa de una señora que levantaba el punto, rehacía el punto y entonces las medias quedaban usables, aunque no nuevas. Siempre quedaba una marca, una cicatriz, pero se podía usar. Ésta, dice Graciela, es la idea del desenganche: encontrar el punto que se soltó y volver a tejerlo, aunque no quede perfecto.

Origen del término ordinaria para la psicosis: En la conversación de Arcachon,[4] Jean-Pierre Deffieux, uno de los directores de la sección clínica de Bordeaux, presentó un caso llamado "Un caso ni tan raro" o "no tan raro" … o como llegó a llamarse después "ordinario". La conversación de Arcachon tenía el título: casos raros: los inclasificables de la clínica; y a partir del caso de Deffieux se comenzó a elucubrar sobre la psicosis ordinaria…no tan rara, no tan poco común.

Esto trajo como consecuencia el encuentro con los llamados "*bordeline*" de la IPA. Sujetos que no entraban ni en la psicosis ni en la neurosis y que no entraban bien en nuestra clínica.

Esto lo señala Deffieux en su caso presentado en Arcachon: "Muchos casos que actualmente no se clasifican o se clasifican mal dependen de esta clínica que falta pulir (Hace referencia a la clínica del síntoma), según los valiosos datos teóricos que nos dieron Jacques Lacan en los 70 y Jacques-Alain Miller después, varias veces, en su curso. Esta clínica del síntoma no se opone en absoluto a la barrera estructural neurosis-psicosis (…) Por el contrario, permite colocar del lado de la psicosis a una categoría de sujetos que hasta entonces eran clasificados en todas las categorías que acabo de mencionar, salvo en la psicosis. (Se refiere a la neurosis narcisista, *"borderline",* perturbaciones

del humor, histeria)

Pero ¿se trata de esa psicosis que conocemos bien, paranoia delirante y/o alucinada y esquizofrenia disociada? ¿No deberíamos crear otro término? ¡Son sujetos distintos! Seguramente no si se habla en términos de estructura, tal como la definió Lacan al final de su enseñanza – la estructura de los nudos real- simbólico – imaginario".

Miller aclara que las estructuras de nuestra clínica en la primera enseñanza de Lacan corresponden a los distintos mecanismos de defensa: represión, forclusión y denegación. Luego Lacan nos orienta por la clínica del síntoma, que, si bien no abandona las estructuras, coloca la lupa en la posibilidad que tiene un sujeto de hacer con su síntoma un enlace, un nudo y con éste mantener el nudo RSI bien unido, inclusive sin el apoyo del NP y a veces toda la vida. Este tipo de sujetos subvierten la clínica de la psicosis al retirar de la misma toda noción de déficit inclusive significante. Entonces ya no se apuntaría en la demostración de que un sujeto neurótico es neurótico, sino más bien que no lo es.

Hay que prenderse de los pequeños detalles clínicos que llaman la atención hacia el lado de la psicosis. Esos detalles no conciernen a disturbios del lenguaje. Más bien a algo mínimo que desentona en el amarre RSI. Ej.: un sujeto donde prevalece lo imaginario o una fijación simbólica leve o una relación de extrañeza entre su yo y su cuerpo. O inclusive el ejercicio desenfrenado de la pulsión sin que ésta se conecte a la dialéctica discursiva. La singularidad de sus amarres sintomáticos no será develada por el sujeto a menos que el analista lo acompañe y lo estimule a eso, lo estimule a develarla.

Si el analista cree en la neurosis del sujeto, mantendrá su ropaje, su vestimenta de neurótico y en el mejor de los casos nada pasará y no será posible ningún dominio sobre el inconsciente; y en el peor de los casos una interpretación tocará desastrosamente el enganche, el amarre precario y el analista se percatará de ello.

Dice Graciela Brodsky: *"Hay que identificar cuáles son los indicios que se perciben en las primeras entrevistas que llevan a pensar en el diagnóstico de psicosis. Hay que colocarse antes del desencadenamiento para buscar tales indicios"*.

Recordemos que la psicosis ordinaria da cuenta de una gradación al interior del gran capítulo de la psicosis. Y si Lacan puede decir que todo el mundo delira lo hace con fines irónicos, no se trata de que se pasa de una estructura a otra.

Miller da una perspectiva pragmática en la psicosis ordinaria: Se trata de una cuestión de intensidad dentro del propio campo de la psicosis. Lo señala a partir de una frase que aparece en "Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"[5] donde Lacan dice: "...se trata ahí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto…" (apartado 4). Entonces, habría que preguntarse qué desorden es ese, cómo localizar esto si no tiene ninguna alucinación, ningún neologismo, o sea ningún indicio previo a un desencadenamiento

que tradicionalmente buscábamos para decir que se trataba de una psicosis.

Graciela Brodsky recuerda que Miller ha aclarado que no se puede concluir en que un neologismo da cuenta de la estructura psicótica. Y agrega que el trastorno de lenguaje no es equivalente a neologismo.

Miller, en el texto "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria"[6] desdobla el desorden mencionado por Lacan, el más íntimo en el sentimiento de la vida, que sería el indicio que da cuenta de la psicosis y lo convierte en tres fenómenos y agrega un cuarto:

ɹndo que lo rodea

erpo

deas

ɔxualidad

Con relación al mundo que lo rodea señala que tiene que ver con dos aspectos de lo social: si el sujeto está solo, separado del Otro social, como en el desenganche o demasiado identificado al Otro social. Desenganche es desenganche del Otro, no es desenganche de un cordel del nudo. Un desenganche social apunta a una desconexión, a una relación negativa con el Otro.

Con relación al cuerpo como indicio de la psicosis ordinaria se refiere a la exterioridad corporal, al cuerpo como del Otro "el cuerpo es del Otro". Se trata entonces del desenganche del cuerpo como Otro. Para todo sujeto el cuerpo es del Otro y hay que inventar una manera de llevarse bien con ese cuerpo. La manera obsesiva es disciplinarlo y la histérica es no llevarse bien con el cuerpo quien siempre habla a su manera.

El tercer punto que Miller menciona son las ideas. Ideas perturbadoras que dan cuenta de fenómenos de vacío y de vacuidad. Ideas que dan cuenta de la ausencia de un sujeto implicado. Donde la ausencia de sujeto, el vacío está en primer lugar.

Y con relación a la sexualidad, sólo dice que no es típica, que no tienen vida sexual típica y remite a la lectura del libro "El amor en la psicosis" donde se presentan casos clínicos. Dice Miller: *"…busquen simplemente el desorden en la juntura más íntima del acto sexual y generalmente lo encontrarán"* . Estos son los indicios del subconjunto ordinaria, del conjunto psicosis.

Graciela Brodsky cree, es de la idea, que en la psicosis ordinaria no se ha dado el desencadenamiento ni se va a dar nunca. Entonces, como bien le señalara un colega brasilero, *"la psicosis ordinaria es una psicosis que no se desencadena y solamente podemos decir que es una psicosis ordinaria después de la muerte del sujeto."* Este es un argumento irrefutable, dice Graciela, lo que en la filosofía se conoce como el argumento del escéptico. ¿Cómo saber que no se desencadena hasta después de su muerte? ¿Y si hubiese vivido un año más se hubiese

desencadenado? Graciela dice que pensar la psicosis ordinaria así es su delirio.

El terreno de la psicosis ordinaria es un terreno imposible que sólo permite elucubraciones teóricas; no permite pasar a la práctica. La psicosis ordinaria, dice Graciela Brodsky, es una psicosis que consigue un amarre tan estable como el de la neurosis, pero sin Nombre del Padre…como Joyce, paradigma de la psicosis ordinaria. Pero, no hay que olvidar el papel que juega el sinthome. [7]

¿Por qué no se desencadena un caso que suponemos de psicosis? ¿Por qué no se desencadenó Joyce? Esta es la investigación que a Graciela Brodsky le interesa, que personalmente me interesa y que a muchos seguramente interesa. ¿Qué sustenta la estructura cuando no es el Nombre del Padre el que la sustenta?

Termino con una cita de Graciela Brodsky en la página 94 del libro que hoy comento:

"…con el nudo de cuatro la nosología que distingue estructuralmente la perversión, la neurosis y la psicosis, se complica. Y si quisiéramos mantener la distinción estructural, es preciso pensarla de otra forma que no sea con el sistema del Nombre del Padre y la significación fálica. Al mismo tiempo, las nuevas formas de pensar la nosología extienden el campo de la psicosis y restringen el campo de la neurosis.

Con el paradigma schreberiano, éramos todos neuróticos hasta que se demostrara lo contrario.

Con el paradigma de Joyce, debemos pensar cómo alguien es neurótico, cómo aún se recurre al sinthome del Nombre del Padre".

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Brodsky, Graciela, *Locuras Discretas: Um Seminário sobre as chamadas psicoses ordinárias,* Livaria e Editora Scriptum, Belo Horizonte, 2011, 116 p.
2. Miller, Jacques-Alain, y otros, *La psicosis ordinaria: La convención de Antibes,* Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, 320 p.
3. Miller, Jacques-Alain, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Consecuencias, Revista Digital de arte, psicoanálisis y pensamiento*, Edición Número 15, mayo 2015.
4. Instituto Clínico de Buenos Aires, "La conversación de Arcachon. (Casos raros: Los inclasificables de la clínica", *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
5. Lacan, Jacques, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2*, Siglo XXI editores, 1993.
6. Miller, Jacques-Alain, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Consecuencias, Revista Digital de arte, psicoanálisis y pensamiento*, Edición Número 15, mayo 2015.
7. Lacan, Jacques, *El Seminario 23, El Sinthome,* Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, 248 p.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

PRIMERA NOCHE HACIA EL XI CONGRESO DE LA AMP "LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS BAJO TRANSFERENCIA"
Ciudad de México, 12 de julio 2017

Lectura del texto *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, de JAM[1]
Las psicosis ordinaria un programa de investigación.

Alejandro Velázquez *

Freud, tuvo un caso de psicosis ordinaria, El hombre de los lobos. Era psicótico y era psicosis ordinaria por que presentaba muchos rasgos de neurótico.
Miller, J.-A.[2]

El programa de investigación dentro del Campo Freudiano inicio con una serie de encuentros francófonos, primero con el conciliábulo[3] de Angers, en julio de 1996, bajo el titulo "Efecto de sorpresa en las psicosis"; después La Conversación de Arcachon[4], en julio de 1997, donde se abrió el tema de los *inclasificables* o *casos raros* tomando como paradigma el caso presentado por Jean-Pierre Deffieux titulado "Un caso no tan raro"; y posteriormente La Conversación de Antibes,[5] en Canes, en septiembre de 1998, que cerró un primer tiempo de una sola investigación sobre la psicosis con la invención de un concepto por Jacques-Alain Miller, el de *psicosis ordinaria*.

Diez años después y con la proliferación de casos de psicosis ordinaria en la clínica psicoanalítica de orientación lacaniana, como si de un cajón de sastre se tratara, Jacques-Alain Miller hace un *retorno* con una Conferencia pronunciada en el seminario anglófono, en París, organizado por Marie-Hélène Brousse, con la participación de más de cien personas de distintos países, con el título "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria".

Una de las preocupaciones en ese momento de Jacques-Alain Miller era la presencia del Campo Freudiano en el mundo anglófono por lo que promovió su representación en Gran Bretaña, Estados Unidos, Australia y aquellos lugares donde el inglés es la lengua utilizada para trasmitir la enseñanza de Lacan y la investigación del Campo Freudiano motivo por el cual se eligió, para el

seminario anglófono, como título: "Psicosis ordinaria".

La psicosis ordinaria, no es una categoría de Lacan, es una categoría clínica lacaniana, una creación de Jacques-Alain Miller extraída de "la última enseñanza de Lacan" que es en sí misma un *efecto retorno* del desarrollo pragmático de la enseñanza durante treinta años del Seminario.

América Dividida

Ya en 1980, durante una conferencia en Caracas, Jacques-Alain Miller había dicho que "Lacan perdió el tiempo en los Estados Unidos"[6] donde fue invitado en dos ocasiones para dar una serie de conferencias en distintas Universidades, sosteniendo diálogos que fueron poco fructíferos para el psicoanálisis.

Miller, señala que una de las razones por las que el Campo Freudiano no ha tenido impacto en los Estados Unidos, en la actualidad, es porque los americanos quieren el Lacan de Slavoj Zizek con conceptos muy definidos.

En 1985 Miller se encontró con Otto Kernberg[7], durante una Conferencia que dicto en la Ciudad de Nueva York, la única que dio en la IPA.* Kernberg, mostraba su preocupación por no poder captar la definición exacta de los conceptos lacanianos diciendo que "cambian todo el tiempo" sin poder entender los distintos momentos de la enseñanza de Lacan, quizá por su origen alemán[8], ya que los prusianos quieren definiciones muy estrictas igual que los americanos que se encuentran *divididos* entre "la precisión extrema y los números" y por otra parte "el deseo de expresar sus propios pensamientos e ideas".

La psicosis ordinaria definida après-coup

La psicosis ordinaria "no tiene una definición estricta" debido a que todo el mundo es alentado a dar su opinión sobre la definición, igual que sucede con el pase al final del análisis, del cual Lacan solo dio un esbozo con la finalidad de que no lo imitaran, lo que nos recuerda su conocida frase "hagan como yo, no me imiten".

Miller, no inventó un concepto, inventó una palabra, una expresión, un significante, que provoca un eco en el clínico, quien está invitado a dar una definición siempre *après-coup* al contrario de la Universidad donde todo el mundo aprende, a decir las cosas de una forma o estilo para obtener la nota, conformándose en vivir en un *mundo de sombras* o *ciudad de fantasmas[9]* donde la gente imita.

La clínica binaria y el tercero excluido

La invención del sintagma de psicosis ordinaria surge con la urgencia de poder introducir algo nuevo en la clínica binaria de neurosis o psicosis, sin tomar en cuenta las perversiones ya que el verdadero perverso no se analiza realmente y los casos que se encuentran en la consulta solo presentan rasgos perversos dentro de la clínica binaria.

Una de las brújulas que orientó, durante muchos años, en la clínica binaria fue la cuestión del Nombre-del-Padre que se situaba como un credo lacaniano por el medio del cual se decía: "Te bautizo neurótico si existe el Nombre-del-Padre, te bautizo psicótico si no existe". Sin embargo, el control y la práctica demostraban que había casos que estaban entre la neurosis y la psicosis estrechando la frontera entre uno y otro. De esta manera, la psicosis ordinaria se introduce como el *tercero excluido* en la construcción binaria como un *retorno a la psicosis* (ver esquema).

Esquema:

Clínica binaria

Ensanchamiento

Tercero excluido
(Retorno a la psicosis)

Miller señala que la neurosis es una estructura muy precisa y cuando no se puede reconocer ningún signo de neurosis en el paciente se puede apostar a una psicosis velada o disimulada tomando en cuenta los *pequeños indicios* colocando a la psicosis ordinaria más como una categoría epistémica que objetiva.

La construcción de la psicosis

Una de las primeras referencias de Lacan a la psicosis es la de los *Escritos* "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" [10] donde piensa la psicosis con la perspectiva de la neurosis, haciendo una conexión entre neurosis y normalidad con el complejo de Edipo que Lacan traduce como metáfora paterna donde la neurosis es la normalidad.

También, encontramos la base de la neurosis y la psicosis en el Lacan clásico de lo imaginario con su texto "El estadio del espejo"[11] que es la primera estructura del mundo del sujeto, que es un

mundo muy inestable, un mundo de transitivismo.

En el primer Seminario "Los escritos técnicos de Freud"[12] Lacan estructura la psicosis a partir del mundo de la madre donde el deseo pulsional es el Deseo de la Madre, un deseo desordenadode la madre al niño-sujeto al que Lacan llama "mundo de locura".

Posteriormente, en un segundo tiempo Lacan introduce "el orden simbólico" donde hay que hacer hincapié en la palabra "orden" que aparece en el mundo imaginario, con lo simbólico. Lo simbólico -el lenguaje, la metáfora paterna- como la potencia que impone el orden, que impone la jerarquía, la estructura, la constancia, que estabiliza el mundo imaginario. Condensa esta potencia con el Nombre-del-Padre. Es un (+) cuya consecuencia es un (-), un goce menos (-J). Con el elemento organizador del Nombre-del-Padre, obtiene la sustracción de la libido, del goce y de la pulsión. En términos de falo tenemos de un lado el falo imaginario completo (I) y por otro lado, el *menos-phi (-φ)* de la castración, es decir la sustracción del goce.

$$\begin{array}{ll} +NP & \Phi \\ -J & (-\varphi) \end{array}$$

De esta forma, Lacan construye la psicosis como una falta del Nombre-del-Padre P0, donde, el goce imaginario que está "de más" sigue existiendo, el Nombre-del-Padre ya no es operante. Es decir que el *menos-phi (-φ)* no es operante. De hecho, *menos-phi cero*. Introduce, el comentario al caso Schreber con la metáfora delirante que desencadena en psicosis extraordinaria.

En el Lacan clásico del Nombre-del-Padre o la forclusión del Nombre-del-Padre que nos orientaba en la clínica, el Nombre-del-Padre era un nombre propio pero siguiendo la idea del "orden simbólico delirante" se puede decir que el Nombre-del-Padre ya no es un nombre propio, es un predicado definido en la lógica simbólica NP(*x*). Un elemento que funcione como Nombre-del-Padre para el sujeto como principio que ordene su mundo.

En el texto Miller regresa al caso Schreber, quien se desencadenó a los 51 años, para señalar que, si él se hubiera analizado, con Freud, seguro antes del desencadenamiento podríamos haber observado alguna particularidad en la construcción de su mundo que nos indicara que se trataba de una psicosis ordinaria, ya que una psicosis ordinaria es una psicosis que no se hace evidente hasta su desencadenamiento.

Lo que nos lleva al predicado del Nombre-del-Padre no es más que una especie de *compensatory make-belive CMB (un hacer creer compensatorio),* del Nombre-del-Padre, que encontramos a partir de los pequeños indicios, lo que Lacan llama "un desorden provocado en la juntura más íntima del sentido de la vida en el sujeto"[13].

Cuatro externalidades

Miller hace servir el concepto de externalidad para referirse al desorden en el sentimiento de vida del sujeto, que es cómo refiere Lacan a lo que acontece en las psicosis y propone cuatro externalidades: Una referida al lazo social, otra a lo corporal, una tercera a lo subjetivo y la cuarta en relación a la sexualidad.

1. Una externalidad social

En el caso de la externalidad social, Miller matiza de entrada que se refiere a la relación con la realidad social y plantea la pregunta por la identificación del sujeto "¿...cuál es la identificación del sujeto con una función social, con una profesión, con su lugar al sol?"[14]. El más claro indicio se encuentra en las relaciones negativas que el sujeto tiene con su identificación, si bien Miller también nos alerta de las relaciones positivas, las identificaciones sociales positivas. Así pues, el campo se organiza en la vertiente positiva y en la vertiente negativa.

Del lado negativo se trata de cuando el sujeto es incapaz de asumir su función social. El sujeto no se ajusta y se observa una *desconexión* una *desunión*. "Cuando el sujeto no se ajusta, no en el sentido de una rebelión histérica, o de la manera autónoma del obsesivo, sino cuando existe una especie de foso que constituye (...) una barrera invisible"[15]. Estos sujetos van de una desconexión a otra, recorrido frecuente en los esquizofrénicos.

En este punto y a propósito de haber hablado de los esquizofrénicos, Miller plantea que la psicosis ordinaria, lo es, la reconocemos y la referimos a la clínica en los casos clínicos, bajo nuestro punto de vista. Una vez llegados a la conclusión de que se trata de una psicosis ordinaria hay que preguntarse por su clasificación de forma psiquiátrica considerando la clínica psiquiátrica y psicoanalítica clásica. Si se trata de una psicosis ordinaria se puede relacionar con las categorías nosográficas clásicas. De otra manera estaríamos ante una situación de "asilo de ignorancia" y éste es el peligro del concepto de psicosis ordinaria que puede convertirse en un refugio para no saber. En este punto Miller comenta un caso de "paranoia sensitiva de Kretschmer**"[16] presentado por Philippe De Georges, en la Conversación Clínica del UFORCA, de 2008, que permitió no ignorar la clínica e invito a ir más allá.

Del lado de las identificaciones sociales positivas en la psicosis ordinaria nos encontramos con sujetos que tienen una identificación demasiado intensa con su posición social, con su trabajo, también la pertenencia a un club. Elementos que tienen un valor social y también simbólico. Se observa a menudo sujetos que han invertido demasiado en sus trabajos y la pérdida del mismo desencadena su psicosis porque su trabajo significaba mucho para ellos, más que un trabajo o una forma de vida. Este trabajo era su Nombre-del-Padre. En este punto cita a Lacan "el Nombre-del-Padre es el hecho de ser nombrado de ser asignado a una función, de ser *nombrado para*" donde el

Nombre-del- Padre de hoy es acceder a una posición social.

2. Una externalidad corporal

La externalidad corporal es referida al cuerpo, el cuerpo como Otro para el sujeto, a partir de lo que Lacan decía y que cita Miller "No *somos* un cuerpo, sino que *tenemos* un cuerpo". En la histeria y en la neurosis obsesiva encontramos la experiencia singular de que el cuerpo hace lo que quiere. Miller plantea que en esta externalidad corporal se trata de tener algo más "El desorden más íntimo es esta brecha en la que el cuerpo se deshace y donde el sujeto es inducido a inventarse vínculos artificiales para apropiarse de nuevo de su cuerpo". El sujeto inventa para poder sostener su cuerpo.

El ejemplo más ilustrativo son los piercings y los tatuajes. La dificultad en estos casos reside para Miller en el hecho que hoy en día son un elemento de moda que se utiliza con fines decorativos y se han trivializado. De todas maneras, su función para apropiarse del cuerpo propio y ser un ejemplo ilustrativo de psicosis sigue existiendo y encontramos ejemplos en que los tatuajes y los piercings son un criterio de psicosis ordinaria, como dice Miller "cuando parece que para el sujeto es una forma de atarse él mismo a su cuerpo".

Nos dice Miller que un tatuaje puede ser un Nombre-del-Padre en la relación que el sujeto tiene con su cuerpo. La diferencia con la histeria seria la tonalidad, tienen un tono distinto y el exceso. Además, la histeria estaría dentro de los límites de la neurosis, limitada por el *menos-phi -φ*. Mientras que el psicótico ordinario estaría en relación con el infinito en la falla que tiene con su cuerpo.

3. Una externalidad subjetiva

Por lo que respecta a la externalidad subjetiva se trata del Otro subjetivo. Miller plantea que la mayoría de las veces esto lo encontramos en la experiencia del vacío, de la vacuidad, de lo vago. No se trata del vacío que podemos observar en la neurosis. Se trata de un vacío de una naturaleza no dialéctica. Miller añade que se trata de una fijeza especial de este indicio.

En la externalidad subjetiva también encontramos una fijación a una identificación con el objeto ***a*** como deshecho. Se trata de una identificación real porque no utiliza la metáfora. Como dice Miller "...es una identificación real ya que el sujeto va en la misma dirección a realizar el deshecho en su persona". Finalmente, el sujeto puede defenderse de ello con un manierismo extremo. Así tenemos dos extremos uno hacia el deshecho y otro hacia un manierismo extremo. Para ilustrar este punto Miller cita los casos presentados por Pierre Gilles Guégen, Jean-Louis Gault

y Julia Richards[17].

4. Una externalidad sexual

Miller, introduce de manera discreta al final del texto la externalidad sexual haciendo referencia a que "no hay vida sexual típica" sin embargo el trabajo de investigación del Campo Freudiano durante todos estos años a podido dar cuenta de experiencias extrañas en la vida sexual de algunos sujetos como los casos presentados en la Conversación Clínica de Barcelona bajo el título "El amor en la psicosis", en 2002, del cual se publicó un libro[18].

En "El amor en la psicosis" se encuentran diversas estimaciones de vivir la sexualidad en los hombres existe un empuje-a-la-mujer a través del acto sexual, una sexualidad que permite reapropiarse del cuerpo o en ocasiones un cuerpo fragmentado, etc., sin tener nada especifico más que simplemente la búsqueda del "desorden en la juntura más íntima del acto sexual".

Las consecuencias teóricas de la psicosis ordinaria

Las consecuencias teóricas de la psicosis ordinaria van en direcciones opuestas. Una dirección conduce a la afinación del concepto de neurosis. La neurosis no es un fondo de pantalla, hacen falta algunos elementos para decir que se trata de una neurosis. Hace falta una relación con el Nombre-del-Padre, la existencia del menos-phi -φ, en términos freudianos una diferencia clara entre el Yo y el Ello, entre las pulsiones y los significantes y un Superyó claro.

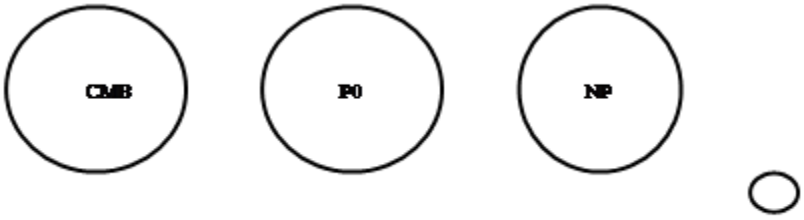
Una segunda dirección, opuesta a la anterior, apuntaría a la generalización del concepto de psicosis, lo que significa que no hay un verdadero Nombre-del-Padre, que éste es siempre un predicado. Un elemento específico entre otros que funciona para un sujeto como un Nombre-del-Padre. Esto nos lleva a la desaparición de la diferencia entre neurosis y psicosis. Esta perspectiva es acorde con lo que escribió Lacan en 1978 "Todo el mundo está loco", "Todo el mundo delira a su manera".

A modo de conclusión

En respuesta a la pregunta de Roger Litten[19], Miller hace un esquema con tres círculos que va más allá de una clínica binaria.

Por un lado, plantea la distinción entre psicosis y neurosis que está representada en los dos primeros círculos añadiendo un tercer donde hace referencia a la psicosis ordinaria y especifica que en este caso no hay un Nombre-del-Padre, sino un aparato adicional, del que ya había hablado anteriormente, un *compensatory make-belive CMB* que conviene bien y funciona como un auténtico

Nombre-del-Padre.



Neurosis Psicosis Psicosis ordinaria

Este esquema de los tres círculos lleva a Miller a decir que se consigue tener, a partir del trabajo con la psicosis ordinaria, una clínica binaria, una clínica terciaria y una clínica unitaria, abarcando los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan sin tener uno primacía bajo otro.

La psicosis ordinaria pone en evidencia "el desorden en la juntura más íntima del sujeto" por lo que es importante detectar los pequeños indicios antes de que el *make-belive*, el"hacer-creer" caiga y se manifiesta un desencadenamiento.

Para Miller el origen de la categoría de la psicosis ordinaria está en la práctica analítica, donde si no se puede reconocer la neurosis y no se pueden tener signos claros de psicosis, entonces hay que buscar los pequeños indicios de la forclusión.

Por eso es importante señalar que la psicosis ordinaria es un programa de investigación que no deja de no escribirse y nos convoca a seguir trabajando en cara al próximo XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, bajo el título "Las psicosis ordinaria y las otras bajo trasferencia", que se llevará a cabo en la Ciudad de Barcelona, del 2 al 6 de abril, de 2018.

NOTAS

*Alejandro Velázquez es psicoanalista socio de la sede de Barcelona de la Comunidad de Cataluña de la Escuela Lacaniana de psicoanálisis en España (ELP)
* Miller, Asistió, en 1997, de manera anónima al XL Congreso de la IPA, en Barcelona.
**"Lacan vislumbra en el libro *El delirio sensitivo de referencia* un puente esperanzador entre la psiquiatría clínica y la investigación psicoanalítica", *El delirio sensitivo de referencia*, Ernst Kretschmer, Ed. Triacastelaen, España, 2000, p. 366.

1. Miller, J-A, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Freudiana* 58, RBA, Barcelona, 2010, p. 7-29.
2. *Ibíd.*, p. 27.
3. Según el diccionario María Moliner un conciliábulo es una reunión de gente para tratar reservadamente una cosa, generalmente no lícita o en perjuicio de alguien.
4. Miller, J-A y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Paidós, Argentina, 1999.
5. Miller, J-A y otros, *La psicosis ordinaria*, Paidós, Argentina, 2003.
6. Miller, J-A, *Palabras de bienvenida, en Seminario en Caracas y Bogotá*, Paidós, Argentina, 2015, p, 225.

7. Otto Friedemann Kernberg, psiquiatra y psicoanalista austriaco, de origen judío, quien migró, en 1939, a los Estados Unidos donde ejerció la práctica del psicoanálisis.
8. Miller, en algún momento de su enseñanza a dicho que "no hay psicoanálisis más allá del (río) Rin".
9. Jean-Louis Gault, "Ciudad de fantasmas", *Revista Quatro* 94-95, p. 66-71.
10. Lacan J., *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, México, 2001, p. 513-564.
11. Lacan J., *Escritos* 2, Ed. Siglo XXI, México, 2001, p. 86-93.
12. Lacan J., *Seminario 1*, "Los escritos técnicos de Freud", Paidós, Buenos Aires, 2006.
13. Lacan J., De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos* 2, Ed. Siglo XX1, p. 540.
14. Miller, J-A, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Freudiana* 58, RBA, Barcelona, 2010, p. 18.
15. *Ibíd.*, p. 18.
16. De George P., "El otro será siempre una amenaza", en *Cuando el Otro es malo*, Miller, J-A y otros, Paidós, Argentina, 2011, p. 51-59.
17. Los casos de P.-G. Guéguen, J.-L. y J. Richards los encontramos en la revista *Quatro*, 94-95.
18. Miller, J-A, *El amor en la psicosis*, Paidós, Argentina, 2006.
19. Miller, J-A, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Freudiana* 58, RBA, Barcelona, 2010, p. 23.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

SEMINARIO DE TEXTOS POLITICOS
Ciudad de México, 26 de junio 2017

Del acto al acta: una proposición política hecha de letras

Diana Montes Caballero

En múltiples ocasiones se han cuestionado las condiciones que han hecho de Argentina el país más "psi" del mundo. Al respecto, existen numerosas hipótesis, la mayoría de ellas sociológicas; sin embargo, cuando los psicoanalistas de orientación lacaniana son llamados a responder, todos coinciden en que la contingencia se hizo necesidad gracias al deseo decidido de una sola persona: Oscar Masotta. ¿Por qué abordar la *Proposición del 9 de octubre de 1967* aludiendo al reconocimiento de un acto aparentemente tan lejano? Simplemente porque reconozco que la posibilidad de experimentar un lazo inédito en México, responde y seguirá respondiendo a la misma lógica: la del deseo y el resto decididos de *al menos uno*. El primero es nuestro legado freudiano, el segundo, sin duda, lacaniano.

Cada miembro y asociado a nuestra Escuela está convocado a *conquista*r la causa que sostiene su relación al psicoanálisis; una causa que, sin ser la de los demás, a veces ha logrado encausar a muchos más. Es decir, gracias al cartel y al pase, hoy podemos experimentar una erótica sin semblantes, un *nuevo* amor orientado por un real.

En este sentido, y ante el próximo testimonio de María Cristina Giraldo en México, considero pertinente comentar las siguientes letras:

"El paso del psicoanalizante al psicoanalista, tiene una puerta cuyo gozne es el resto que hace su división, pues esa división no es más que la del sujeto, cuya causa es ese resto". (Lacan, 1967)

Este paso, en tanto *pase*, es del orden del acontecimiento; por lo que, aunque todos estemos dispuestos a cruzar el Rubicón, sólo algunos, y siempre de uno por uno, podrán (¿podremos?) dar cuenta de sus consecuencias. La puerta, cuyo gozne parece enigmático hasta que se descubre que el mecanismo opera gracias al consentimiento de la destitución subjetiva, exige el cuerpo, la escucha y la lectura.

¿Será posible verificar la incompletud y la inconsistencia en el Otro (S/(A))? ¿Podremos leer por fuera del sentido y de la identificación imaginaria ese "poner a caminar lo que tengo entre manos"?

¿Consentiremos tal herejía?

Para poder "elegir enfrentar la verdad o ridiculizar nuestro saber", es necesario recuperar la utilidad del mínimo margen de libertad por el que vale la pena un análisis: acceder a un saber con consecuencias, saber y poder hacer con el resto, y para ello, se necesita siempre el deseo.

No hay Escuela sin pase, como tampoco hay posibilidad de que la relación al psicoanálisis se soporte sin restos. Más que un comentario, traigo a la mesa la pregunta ¿podremos hacer de *un acto*, un acta *de fundación* que libidinice nuestra relación al trabajo en la Escuela? Mi apuesta es que sí, y si la NEL·CdMx también es un sujeto, reconoceremos en ella a un "ser, singularmente y fuerte" capaz de inaugurar nuevos lazos con la pulsión.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, Jacques, "Proposición del 9 de octubre de 1967", en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, Jacques Alain. *Política Lacaniana*, Diva, Buenos Aires, 2012.

Giraldo, Ma. Cristina. "La voz opaca", en *Bitácora Lacaniana: Violencia y explosión de lo rea*l. Revista de la Nueva Escuela Lacaniana, Grama, Número Extraordinario. Argentina, abril de 2016.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

SEMINARIO DE TEXTOS POLITICOS
Ciudad de México, 16 de agosto 2017

Puntuación a Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela.
La jerarquía y el *gradus*

Edna Gómez Murillo

En el pase está concernida una política, así es desde la propuesta que hace Lacan.

Es en 1967, a poco más de tres años de la fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, que se hace necesario nombrar con precisión los ejes sobre los que ocurría ya su funcionamiento. La solución al problema de la sociedad psicoanalítica, dice Lacan, está en la diferencia entre jerarquía y gradus:

La jerarquía le era familiar en la IPA, funcionaba ahí una organización de personas en escalas de subordinación según un criterio de mayor o menor importancia, otorgada por la institución de acuerdo con una propuesta estandarizante de los integrantes. Podemos suponer que el funcionamiento de ese grupo inicial denominado EFP, se inclinaba nuevamente a los cánones uniformizantes. Las resistencias frente a un real podían estar manifestándose otra vez. A contramano, Lacan pone un punto de tensión con el concepto de *gradus*, lo utiliza como forma distinta de abordar los entramados en una sociedad psicoanalítica. Uno de los componentes del *gradus es el movimiento que se incluye en tanto los pasos a dar en un arte o una práctica difícil*. Aparece el término en algunas referencias, como un diccionario de la prosodia griega o latina, prosodia utilizada como guía por escrito de la poesía.

Nombra entonces la herramienta escrita que orienta el bien decir, que da vueltas sobre los rasgos sonoros de quien quiere hablar la poesía. La figura del gradus en la Escuela afina los lugares de quien en ella participan, a partir de cómo se habla la poesía. El entramado de esa sociedad incluye el lazo que "tejerá" el participante con su propia diferencia, con su propia poesía. Una acción que instituye al sujeto como estructuralmente político. El movimiento tendrá un tiempo lógico que abrirá las puertas para el encuentro con ese Otro cada vez más cerca de su barradura. Una política que no es de lo imaginario, del partidismo, de las identificaciones, de las especulaciones, sino de

la admisión del deseo que en gran medida seguirá siendo inconciente.

Lacan propone el dispositivo del pase como el tiempo de concluir, un encuentro nuevo con la castración…y la poesía que destila.

El pase y sus diversos testimonios podrían ser entonces la forma en que se da cuenta, entre otras cosas, de cómo la *pregnancia narcisista* y la *astucia competitiva* (p. 264) pueden quedar fuera de la práctica psicoanalítica.

Las preguntas políticas

Una pregunta que se platean algunos recién llegados al psicoanálisis es ¿en qué momento o bajo qué condiciones alguien puede iniciar un ejercicio clínico?

Preguntárselo a sí mismos y a otros, es una señal alentadora, la señal de un detenimiento quizá pudoroso. Una reserva que produce en el contexto de la Escuela, la movilización hacia una ética, otra vez. La sentencia lacaniana que dice "el analista se autoriza de sí y con otros" puede ser la orientación más clara. Responde al lugar que tiene la Escuela como garante de la formación de los analistas: de tal forma el trabajo ahí, que el querer ser analista es llevado a la lógica del dispositivo analítico: diga. Diga ud. Dígalo todo. Eso es suyo. Eso es ud.

Se le dice a otro, se le demanda una respuesta, se pide un saber y a ese que clama se le regresa su palabra para que se conteste cómo. Sin embargo, en la Proposición del 9 de octubre, Lacan hace un movimiento extra al *autorizarse de sí*. Dice que hay una Escuela, hay Otro frente al que se declara esa autorización y diciendo el instante en que por el proceso analítico, se devino analista.

Entonces, la pregunta del recién llegado sorprende a la comunidad analítica. Hay autorización de sí y hay devenir analista. ¿La primera forma corresponde al hecho y la segunda al derecho?

En la autorización de sí, hay un real en juego también, pero es la propuesta de Lacan la que inaugura un paso más, que si bien es accesible en el tiempo, también conjuga la carrera de Aquiles y la tortuga, que produce un espacio al que no se llega.

La política del pase no sólo origina efectos en la Escuela, podríamos decir que evidencia ella misma la relación de extimidad en que esta última (la Escuela) moviéndose mueve al Otro. La Propuesta produce cada vez, más interlocutores políticamente involucrados en la discusión y/o en el deseo. Quien acepta la propuesta genera una transferencia de trabajo y en ello, puede "hacerse autorizar como analista de la Escuela".(1)

En el testimonio de María Cristina Giraldo localizamos el *devenir analista* en su salida de análisis, es después que *se hará autorizar* como analista de la Escuela, en cada transmisión de su testimonio y por la transferencia de trabajo que provoque.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL
PRIMERA CONVERSACIÓN ¿Qué es un grupo?
Ciudad de México, 12 octubre de 2017

De la Transferencia hace elegir a alguien a un hallazgo de experiencia

Carmen García Rivera

La decisión de participar en la Comisión de Carteles, la tomé como una manera más de hacer lazo, a la vez que me permite asumir algo de mi soledad en ello. Me preguntaba, ¿qué decir que no se haya dicho ya, cuando se busca la definición de grupo, de cartel, de psicoanálisis?, entonces para esta noche, más allá de las definiciones quiero compartirles lo vivido en grupo, en cartel y en mi relación al psicoanálisis, que a la distancia puedo ordenar tomando como referencia una práctica que realicé cuando estudiaba psicología, donde la intervención estuvo, supongo, sustentada a partir de la teoría de Pichon-Rivière sobre grupos operativos y que algo de ello se actualizó al escribir estas líneas, pasando además por la situación de encuentro con lo devastador de la naturaleza experimentada hace unas semanas.

Retomo ese encuentro que fue significativo, pues, con un enfoque mayormente conductista hasta ese momento en la facultad y con solo pinceladas de textos sobre psicoanálisis, llegué a la práctica, en algunos momentos me tocó ser observadora, mientras que en otros coordinaba la sesión, trabajaba con dos grupos, uno que estaba conformado por personas de la tercera edad y otro de adolescentes. Con un tema como pretexto se puso en marcha el trabajo generando dinámicas, charlas para hacer surgir las "personalidades", lo pongo entre comillas porque ahora puedo ubicarlo del lado de lo imaginario, hacer surgir las personalidades que se juegan en la interacción en grupo, en donde tenía que identificar roles definidos, como, el chivo emisario, el líder, al saboteador, para luego usar la información procurando un fin común del grupo. Deseaba capturar todo esto en la objetividad, pensaba, de las relaciones.

En esa experiencia aprendí y quedó algo que me insistió por mucho tiempo hasta olvidarlo y al sentarme a preparar estas líneas me retornaba, me preguntaba sí ¿habría sido aquello que registraba en mis notas algo que no podía ubicar en mi persona?, eso que observaba en el otro ¿por momentos no era más bien una emoción propia?, fue fuerte la experiencia, pues, llegaba la profesora a hacer interpretaciones al equipo de psicólogos de lo ahí sucedido, hablábamos de las intervenciones que se habían realizado en ambos grupos y si éstas habían propiciado la movilización de los mismos hacia el objetivo o no, es decir, si se solucionaban conflictos, si se integraban todos y participaban de las actividades o excluían a alguno, cualquier situación

sucedida para funcionar como un "buen grupo" ¿era eso posible?, de esa experiencia lo que olvidé o rechacé, fue quedar atorada, capturada una vez más en la frustración por las cosas que no pude hacer en mi intervención y que quedaron evidenciadas.

Entonces, ¿cuál sería la diferencia entre aquel grupo y mi participación en un cartel? una respuesta momentánea para hacer la distinción ahora, queda expresada, como **en el cartel hubo transferencia, hubo una transmisión de algo más allá de la teoría, que me convocó a un hacer otra cosa con esa frustración y con la inevitable inercia de la identificación,** colocando los significantes transferencia, amor, saber, transmisión, no como la repetición de una elaboración de otro. Así entonces, la diferencia la encuentro en la idea de "expansión del psicoanálisis", nombrado así en un párrafo de Miller, en el texto sobre el grupo analítico (Banquete de los Analistas), palabras que para mí se hacen respuesta a la vez que se abren preguntas para seguir trabajando sobre esta cuestión, la cita dice: **"La idea de expansión está, pues, desde el origen, en la actitud misma de Freud, quien no guarda para sí su manera de trabajar, sino que de entrada recibe a aquellos que quieren que les enseñe psicoanálisis. *No los recibe para analizarlos*, sino para que aprendan psicoanálisis y lo propaguen. No sé si en este sentido podamos hablar del deseo de Freud, hablemos de su demanda, que no variará y a la cual va a sacrificar mucho en el futuro: es la demanda de interesar a otros en el psicoanálisis. Desde el comienzo observamos en Freud una extraordinaria avidez respecto del número, puesto que no sólo atenderá a quienes vayan a su casa (bien podría haber dicho: A estos al menos los conozco, puedo controlarlos), sino que cuando alguien llegaba de afuera, lejos de cerrar la puerta, desenrollaba la alfombra roja..." (pág. 282).** Más adelante Miller menciona respecto a Lacan: **"... es lícito afirmar que su demanda repetía la actitud constante de Freud, a saber, una desconfianza hacia lo próximo para elegir lo lejano, allí donde el psicoanálisis se desplaza y despierta interés" (pág. 283)**. Me pregunto sí ¿hace referencia a los efectos de grupo?, principalmente a las identificaciones que inevitablemente saldrán en las relaciones con otros y que precisamente limitan el acto, aquel acto que se requiere para descompletar apuntando al trabajo personal y a otro tipo de acceso al saber. Ir más allá de las identificaciones de grupo para que la Escuela permanezca abierta a lo lejano a lo desconocido.

Para ir concluyendo, una cita más adelante de Miller aborda lo siguiente: **"Si volvemos a Freud, a 1902, vemos que no describe otra cosa que un grupo constituido por encuentros azarosos a partir de la transferencia que se produce en torno de él (este principio de transferencia hizo renacer la constitución de un grupo alrededor de Lacan), la cual, según su propio testimonio, cobraba la forma de una transferencia de trabajo sin trabajo de transferencia. Además, sus primeros discípulos asumieron el trabajo que éste les proponía, sin pasar por la experiencia analítica. Hay algo imposible de eliminar de la transferencia, y por eso se horrorizaron cuando Lacan lo llamó por su nombre de amor en el fundamento del grupo: la transferencia hace elegir a alguien" (pág. 285).**

Distingo lo vivido en un cartel, donde hay alguien quien tiene un saber (ahí donde la transferencia hace elegir a alguien), pero no hay un saber acabado, no hubo un alguien que estuviera tras de mí para decirme qué decir, qué pensar, qué observar, qué leer, en realidad nunca lo hubo. En el

cartel trabajé, pensé en voz alta algo de aquello que pienso en soledad, pensé junto a otros, tomé la palabra y a nombre propio, dejé por escrito ese pasaje por la experiencia de haber sido coordinadora, observadora, chivo emisario, líder y saboteadora en la elaboración de un saber propio y un hacer que para mí, oscila de lo imaginario a lo simbólico, sostenido en un algo o en una nada que enlazado a aquello que continúa pulsando lo más íntimo, acompaña una elaboración no cerrada, nunca definitiva cuyo recorrido es la apuesta de una posición analizante.

BIBLIOGRAFÍA

Miller, J. A. El banquete de los analistas. Cap. XVI El grupo analítico. Paidos, Buenos Aires. 2011.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL
PRIMERA CONVERSACIÓN: ¿QUÉ ES UN GRUPO?
Ciudad de México, 12 de octubre de 2017

El cartel también es un grupo

Carolina Puchet Dutrénit

"el cartel no es un antigrupo, o un no-grupo, o un grupo transparente a sí mismo"
Guy Trobas
ECF "Del grupo al cartel Del lider al más – uno"

La Comisión de Carteles de este año hemos decidido comenzar con una tríada de conversaciones. Nos pareció que teníamos que empezar por ahí, por conversar en nuestra sede sobre qué es un cartel. Sabemos que para muchos es un interrogante y para nosotros también lo es, a pesar de formar parte de la comisión y de participar de varios carteles. El cartel para la Escuela es un dispositivo fundamental, pero ¿por qué? Y es esa la razón por la que hoy hablaremos de qué es un grupo. Porque se trata de una posición ética, política y clínica.

Lacan en la Proposición del 9 de octubre de 1967, crea el cartel como el dispositivo que nos permitirá transmitir el psicoanálisis de un modo distinto que la IPA. Recuerden que ahí la enseñanza pasa por el analista didacta, es él quien tiene el saber y lo transmite. Se trata de una concepción, si se quiere más universitaria sobre la formación analítica. Para Lacan, la formación del analista iba por otro lado y él sabía que el grupo analítico no dejaba de serlo por tratarlo de otra manera. En otras palabras, hay que arreglárselas con el grupo y sus efectos, con su resistencia y con lo que lleva a la disgregación.

La salida a ese real con el que nos vamos a enfrentar en el grupo Lacan la nombró transferencia de trabajo. Trabajar con otros, pero uno por uno. Y eso es algo que no es sencillo de sostener, pero hay que animarse a hacer la experiencia. Efectivamente el cartel es la elaboración sostenida en un pequeño grupo, pero ¿qué lo distingue de un grupo de estudio? Como decía hay que animarse a hacer la experiencia y eso implica atreverse a estar en una posición distinta que la de alumno universitario. Porque el cartel va en contra del monopolio del saber, lo que permite este dispositivo es pensar por cuenta propia con los otros, a lo que anima es a investigar desde nuestra singularidad no identificado al maestro o al líder del grupo. Eso que se investiga en un cartel tiene que ver con lo más íntimo de cada uno, y pasar por la experiencia nos permite saber algo de esto. Lo que el cartel preserva a diferencia del grupo de estudio es la heterogeneidad. Cada uno, uno por uno es escuchado en ese rasgo que decidió elegir para investigar.

La posibilidad de ser escuchado en nuestra singularidad hace que cada cartel que se forma pone a prueba su eficacia, es decir, es necesario que se ponga en marcha el trabajo para saber si efectivamente ahí hubo un trabajo de cartel que ha permitido obtener un saber para cada uno y para la Escuela. Se puede decir, que así como la interpretación es algo que se demuestra por sus efectos, podemos decir que ahí hubo o no un cartel por los efectos de formación para cada uno. Es así que lo que se trabaja en un cartel no tiene que ver con la repetición de conceptos sino con la transmisión de algo más que ese concepto.

Es por esta razón que para la Escuela es fundamental escuchar eso que fue trabajado en un cartel. Para verificar con los otros si para eso que nos reunimos durante un par de años se trató solamente de ocultar lo real del grupo y fomentar lo imaginario, o por el contrario, se pudo estar advertido que esto pasa y por lo tanto hubo una provocación a una elaboración, una transferencia de trabajo que nos permitió hacer algo con lo insoportable del grupo, "lo imposible de disolver". Digamos que el cartel es una herramienta a la vez que una respuesta a eso que sabemos que está ahí.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL
PRIMERA CONVERSACIÓN: ¿QUÉ ES UN GRUPO?
Ciudad de México, 12 de octubre de 2017

Grupo analítico, asterisco y guión bajo

Gabriel Roel

"Cada vez que se produce un impasse en nuestro lazo con la Escuela: ¿Dónde estamos?"
*Marcela Almanza**

_Propiamente hablando, si esto es posible, la noción de *grado cero* no es mera "nada". Solemos aplicarla a ideales, a la transferencia, a lo imaginario, etcétera. Contrasentido usual y corriente de un inédito viable cuya ausencia es privilegio significante, frontón que atestigua del poder de cuanto hace "sentido" con "nada". Es con los lugares comunes, con los clichés que Roland Barthes despejó aquello que remite a la *utopía de una transparencia de las relaciones sociales* y aquí la pregunta por el grupo se vuelve rigor ineludible y agonista a la *base operativa* de la Escuela que la enseñanza de Jacques Lacan instituye.

_A condición de su carácter de *pequeño grupo* (Acto de fundación, 1964). Ni medio, ni fin, sino *órgano de base* para aquel trabajo en el campo abierto por Freud que *restaure el filo cortante de su verdad*, donde su *elemento agalmático* circunscripto es consecuencia de un producto y un deseo desbaratadores ambos del tedio aglomerante de lo anónimo, cáscara, yema y huevo de lo incesante.

_Refugio contra el malestar en la cultura y la insistente segregación al discurso analítico, la Escuela se funda en un elemento activador a contraflujo de aquella autosegregación que deconsiste de un Otro sin asumir su inconsistencia. Sostenida en ese real que la preserva abierta a la diversidad de formas acerca de lo que es *un analista* (Proposición el Pase, 1967) no suturando sus impasses e imposibles en los que se anuda, fuera del marco analítico en cuya combustión la transferencia de trabajo opera.

_Elemento activador despabilante de las *boutades* costumbristas que todo proselitismo conlleva, trae de suyo -en su sinergia de lazo que masas e ideal engraman- del confort que las psicologías de masas del mercado, las neurociencias y el discurso del capitalista insisten en la aldea global contemporánea.

_Cartel y pase, uno y otro y uno en el otro. Maquinas estratégicas y dispositivos bisagra (M. Bassols) de la Escuela para el singular tratamiento que los efectos de prestigio trazan en su-gestión e

infatuaciones infinitas. Bifronte bisagra de la guerra contra el didactismo y su pandilla (J.-A. Miller).

_Bisagra de la Escuela y política en la puesta a prueba del *deseo del analista* allí donde *el Otro que no existe* no cesa de insistir con su razón cognoscente y su razón populista, trascendentes. Madeja analizante de cuyo acto es parte su resolución misma. Del vasto océano de indecibilidad e inconsistencia.

_En las sábanas de un destronarse de sus fines, la conversación como *habla analítica* de aquello necesario para que ese goce de la palabra haga pie y puerto en las consecuencias que lo real de una transmisión halla y descoloca. Consecuencias de un *saber hacer* particular que agujerea los universales librando las jugarretas del amo, su copy et paste alálico, tan pleno de enunciados infalibles.

_A diferencia de una conferencia, conversar, es la puesta en acto de la desuposición del saber del Uno (J-A. Miller) eminente, elevada llanura, del otro que *encarna lo que resta por decir*.

---

* *Almanza, Marcela "¿Dónde estamos?"*. Enrevista *Bitácora Lacaniana* Número 6 - Pasión política, pp. 25-28 Septiembre de 2017. Nueva Escuela Lacaniana. Grama Ediciones.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

VIDA DE LA SEDE
ACTIVIDADES REGULARES | MÓDULO DE INVESTIGACIÓN
Autismo, hacer con lo inclasificable
Ciudad de México, segundo semestre 2017

Entre práctica y teoría

Eréndira Molina Espinosa

Cuando no se tienen las categorías de necesidad, deseo y de demanda todo se convierte rápidamente en confusión
Jacques Lacan

En el psicoanálisis con niños y sujetos autistas, la iniciativa la tienen la mayoría de veces los otros, especialmente los padres; al recibirlos en este límite, hay que esperar el movimiento en el cual digan que sí y den consentimiento a la experiencia analítica, es así como lo muestran, Lacan, Freud, los Lefort y demás analistas lacanianos en sus casos, dando cuenta que es la práctica la que se adelanta, expresa y da muestra de los conceptos en tanto que es ahí donde se da la emergencia de lo nuevo y lo singular.

Esto es la invitación a recorrer caminos a veces con desencuentros en donde el trabajo clínico y los textos nos transmiten su propio hallazgo y los movimientos que invitan al empuje de transitarlos y hacer la propia experiencia de estos encuentros.

Entonces el autismo no debe ser tomado (leído) primero como algo donde puede ser colocado todo lo que no se comprende, sino como la apuesta de lo que se puede hacer con lo más singular, ahí donde dice no, ahí es donde indica el fundamento de su ser de goce.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

VIDA DE LA SEDE
ACTIVIDADES REGULARES | MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN
Ciudad de México, segundo semestre 2017

Del Hombre de los Lobos y el caso Aimée. Psicosis ordinarias y de las otras bajo transferencia

Gabriel Roel

Pero no hay fundación en el goce, el término mismo fundación sólo tiene sentido en la palabra. No hay un "yo gozo" constituyente, no hay más que un "yo soy" o "yo no soy" (...) constituyente.
Jacques-Alain Miller
Silet,1994

A la luz de dejarnos enseñar por la *división* que nos provoca la enunciación freudiana en su abordaje del *hombre de los Lobos,* abordamos la experiencia de lectura del historial con una minuciosidad presta a las consecuencias e insistencias de Freud en sus caminos tras la singularidad del elemento diferencial en el tratamiento de su analizante. Caso *culmen* de la clínica en cuanto a los interrogantes que despliega su dirección de la cura y que reclama indagar en aquellos elementos del proceso de su significación, manifestaciones sintomáticas, emplazamiento fantasmático, temporalidad y los alcances de eso que Etcheverry tradujo como *"desestimación"*. Consideraciones cuya elucidación nos interpela en considerar lo sustancial de lo *preliminar* junto a su *causalidad,* configurantes del anudamiento de un sujeto. Donde lo medular es aquella orientación que tanto *registros* como *sexuación* determinan en la experiencia, su valor indicativo. Ese cuya elaboración Jacques Lacan forja de lo "*que no se goza sino por la interpretación*". En eso estamos.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

RED DE ATENCIÓN PSICOANALÍTICA EN CONTINGENCIA.
OCTUBRE 2017

Pasar por los escombros.

Edna Elena Gómez Murillo

La emergencia de un real es contingente, no hay simbólico que la acote; en el aniversario de otra de sus apariciones sorprende como la primera vez, cada vez es la primera y la única por sus efectos. Dado que no hay cálculo posible para lo contingente lo que resta es probablemente inventar una salida desde los escombros hacia otro espacio.

¿De qué escombros se trata? Por lo pronto los de la creencia con la que cada quien edifica toda su *realidad objetiva*. Desechos de derrumbes imaginarios y de lo imaginario que al menos por un instante –para muchos prolongado instante- dejan al descubierto la nada o en todo caso las nubes de polvo en que se vive.

Ese real no es para todos; los significantes sismo, temblor, terremoto en conjunto con los que cada quien coloca para explicarse el evento, son recubrimientos a eso otro que en cada quien no ha tenido palabras desde siempre: el real es el de cada quien.

Las atenciones que entre sí se brindaron las personas en las primeras horas y días y semanas después del acontecimiento, podían hacer la ficción de un todos, del uno de la estandarización del dolor o el espanto. Los movimientos pulsionales desplegados en la emergencia son el inicio de una resolución; de lo errático y sin ligaduras, adviene la salida por el significante. La posibilidad de la dialectización sea tal vez la oportunidad de la división subjetiva, que no es sin los escombros. Al *a posteriori* le corresponde un tiempo previo de desgajamiento, de desgarradura, de grieta, que en la CdMx, es de facto en muchos casos.

Sobre ello, puede aparecer un significante al que le siga otro significante produciendo entre ellos, el hueco subjetivo. No para todos es la misma historia, uno por uno tendrá sus propios escombros.

El psicoanálisis no es un humanismo, lo advirtió Lacan muy pronto en su Seminario 2 y él mismo, como Freud, extrajo ese saber de la clínica. No es una sentencia previa como mandato, es haber escuchado lo más propiamente humano, lo que no es orientado por el placer. Lo humano no es una totalidad, no le es posible dominar al mundo, no es naturalidad y por lo tanto no tiene un lugar central en la naturaleza. Lo auténtico en él no está en su historia y le es muy difícil localizar qué es lo auténtico en él y no es la medida ni de sí mismo. La educación no le garantiza los elementos

necesarios para encontrar un bienestar y no tiene claridad acerca de qué es la conciencia verdaderamente humana cuando lo que le empuja a ponerse a salvo es no seguir los protocolos o gritarse en el impasse "estoy solo".

El psicoanálisis no es un humanismo, es en todo caso el ofrecimiento de un espacio donde aparezcan palabras que asociándose y siendo escuchadas por otro, abran una multiplicidad de salidas posibles a lo real del trauma.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

HACIA EL VIII ENCUENTRO AMERICANO DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
"ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica"

Los gadgets en la familia

Equipo: María Eugenia Cardona, Fernando Schutt, María Hortensia Cárdenas, Mercedes Iglesias, Xóchitl Enriquez Carrola, Thamer Prieto
Coordina: Viviana Berger

La ciencia y el nombre del padre

Como siempre a lo largo de la historia de la civilización, las nuevas herramientas que la revolución tecnológica crea, influyen sobre las formas de relación y producen mutaciones en el discurso social.

Es evidente que la decadencia del nombre del padre y el avance de la tecno-ciencia caminan de la mano. Estamos ante un nuevo orden que no responde a la jerarquía ni a las leyes de la metáfora y la metonimia; es el objeto quien comanda y empuja al goce;la promesa de felicidad vía la obtención de objetos aparece en la forma de la voz imperativa del superyó. Bajo el lema de "Todo es posible" la ciencia aspira a un mundo sin real, en el que no falte nada.

Indudablemente, la seducción de un mundo inagotable de virtualidad a través de una pantalla enajenante, exalta el carácter solitario, individualista y auto-erótico de una forma de gozar –lo cual da pie a que las versiones más fatalistas anuncien la muerte de la familia, augurando una era que impone la ruptura de los lazos sociales. No obstante –y esta es la paradoja- vivimos en el tiempo de las comunicaciones, nuevas aplicaciones a través de diminutos dispositivos tecnológicos nos mantienen siempre conectados con los otros e informados respecto de lo que está pasando en cualquier parte del mundo -en esta otra vertiente, contrariamente, los *gadgets* funcionan como objetos que causan el deseo y propician el lazo.

El orden simbólico implicaba la vigencia de la palabra y su consecuencia, la pérdida del objeto que, en tal caso luego se reencontraba vía el fantasma, facilitador de una recuperación de aquel goce. En este sentido, hay que destacar la valiosa utilidad de los *gadgets* que permiten tener presente en un tiempo de inmediatez al otro añorado, funcionando por esta vía al servicio del deseo. La hipermodernidad opera sobre aquello que ha sido la familia como tal y revela de manera contundente el carácter ficcional de los lazos familiares y sociales. De esta manera nos encontramos con parejas separadas por problemas migratorios donde *el gadget* ocupa un lugar central para sostener los vínculos afectivos. Es el caso de un padre que por razones políticas tuvo que exiliarse muy lejos de su familia, lo que llevo a "*crear*" una forma de sostener un vínculo diario

con sus hijos a través del FaceTime (les ayuda con las tareas, los cuida cuando la madre tiene que salir, juega con ellos), hace presencia virtual tan "vívida" que los hijos acatan y respetan todo aquello que el padre les dice. Otro ejemplo es con relación a la guerrilla colombiana que, improvisando en la selva una especie de radio, permitían a las personas secuestradas escuchar la voz y los mensajes que sus familiares les enviaban para alentarlos a mantenerse con vida –y esto, efectivamente, funcionaba así–.

Pero, en la medida en que el capitalismo y la tecno-ciencia funcionan como nuestro amo actual, el comando lo tiene el goce. En este sentido, los *gadgets* ofrecen múltiples opciones para "hacer" o procesar el goce, sin que se requiera pasar por el deseo. No se trata de que el padre contemporáneo haya desaparecido ni haya dejado de saber – hasta, incluso, ¡puede tener conocimiento! El punto es que se puede procesar algo del goce sin pasar por el padre lo que implica no tener que lidiar necesariamente con el goce del Otro o con los signos de su goce. La pregunta que nos hacemos es ¿hasta dónde el *gadget* es sin el Otro? Y en tal caso, ante qué tipo de Otro estamos, pues entendemos claramente que no es el padre del Edipo pero, tampoco, el puro goce autista.

A través de la ranura que devela que el no-todo es posible, emerge el retorno trágico sintomático de ese real imposible de nombrar, donde los *gadgets* hacen su mejor función, articulándose con lo real de los cuerpos, conformando síntomas novedosos, lo cual confirma una vez más, desde los tiempos de Freud que el deseo es indestructible. Siempre hay un punto donde la cosa falla.

La familia para el psicoanálisis

"Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla… Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado".[1]

En esta perspectiva, la pregunta es si un sujeto advendría del mero éxito de un experimento de laboratorio. ¿Se puede prescindir de lo hablado, de las marcas del baño del lenguaje?

"Somos hijos del discurso" –dirá Lacan–.[2] El sujeto habla porque fue hablado. Y lo que habla en el sujeto no es otra cosa que el deseo de los otros –esto es, la familia. Será a partir de las casualidades "que nos empujan a diestra y siniestra" que el sujeto tramará luego, una ficción que lo resguardará del desamparo en el que nace, para dar un sentido al sinsentido de la existencia, constituir sus referencias e identificaciones.

En "Cosas de familia en el inconsciente", Miller dice:

"La familia, ¿tiene su origen en el matrimonio? No, la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen. ¿Acaso está formada por el marido, la esposa, los hijos, etc.? No, la familia está formada por el Nombre del Padre, por el deseo de la madre y los objetos a. ¿Están unidos por lazos legales, derechos, obligaciones, etc.? No, la familia está especialmente unida por un secreto, está especialmente unida por un no dicho… es un deseo no dicho, es siempre un secreto sobre el goce: de qué gozan el padre y la madre".[3]

Luego, será la relación que cada uno establece con el agujero de lo que no se puede decir.

Para que el malentendido de *lalengua* que constituye el inconsciente se transmita es necesario que *"se reparta entre dos parlantes que no hablan la misma lengua y se completan para la reproducción de un malentendido"*.[4] Que los dos parlantes no hablen la misma lengua implica, por un lado, un malentendido del verbo, es decir, se trata de dos medio-decires inconscientes que se malentienden y transmiten un imposible de decir. Si la transmisión es de Uno solo sin hacer jugar al Otro, no habrá malentendido ni imposibilidad a transmitir. Si no hay ese "no dicho", ese secreto, imposible de decir, ¿desde qué agujero emergería el sujeto?

Lacan enseña que "todos somos adoptados", y también, que "todos somos huérfanos". ¿Quién hace de padre y madre? Lejos de la determinación biológica, respondemos que padre y madre son quienes encarnan y cumplen esa función y se anudan a los significantes Nombre del Padre / Deseo de la Madre; esto es, quienes adoptan al niño en su deseo por medio de los cuidados y le transmiten un deseo "que no sea anónimo". En este sentido, todos los padres finalmente, son padres adoptivos.

Asimismo, el niño deberá – ¡él también! – adoptar a esos padres, es decir, reconocerse en ese deseo particularizado para él, identificarse en esos significantes, consentir a la regulación del goce a partir de la cual la familia busca ordenar simbólicamente la sexualidad (la prohibición del incesto, la ley en el deseo y la función de nominación).

Los gadgets y los lazos sociales

a) Los *gadgets*

Sin duda los *gadgets* han producido un nuevo lazo social, han construido un nuevo discurso dado por el vínculo social y el modo en que el sujeto se inserta en él.

"Por un lado, este discurso ha engendrado todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista que es el nuestro, hay que calificar de gadgets. De ahora en adelante, y mucho más de lo que creen, todos ustedes son ***sujetos de instrumentos*** *que, del microscopio a la radio-televisión, se han convertido en elementos de su existencia. En la actualidad, no pueden siquiera medir su*

alcance, pero no por ello dejan de formar parte de lo que llamé el discurso científico, en tanto un discurso es lo que determina una forma de vínculo social".[5]

En "La tercera" Lacan afirma que hay un desbocamiento de lo real. Esto implica, que lo real ya no se presenta del mismo modo. Con la Revolución Científica se inicia la intervención sobre la naturaleza, para extraer de ella un saber. Sin embargo, con la tecno-ciencia, lo que tenemos no es sólo el conocimiento de lo real de la naturaleza sino también la capacidad de crear nuevos "reales". La tecno-ciencia es capaz de producir objetos o tecnologías que dan la ilusión de que no hay imposible. Sin embargo, en esa misma medida que suceden todas estas modificaciones, se abre un gap, una especie de agujero, que hace que cada uno de estos posibles vuelva a presentar inmediatamente otro imposible o un obstáculo que muestra que lo real existe. Todos los síntomas contemporáneos muestran que lo real se presenta sólo que de otro modo -no hay manera de obturar la falla.

Los *gadgets*, en tanto objetos, pueden ser vistos desde diferentes perspectivas:

1. Como ya hemos dicho su existencia ha producido un nuevo lazo social, en este sentido los *gadgets* han construido un nuevo discurso. Se trata de un discurso que fusiona la lógica capitalista con la tecno-ciencia. Si un discurso está dado por el vínculo social y el modo en que el sujeto se inserta en él, los *gadget*s constituyen un nuevo modo de vínculo. Y, en este sentido, también se relacionan con la familia por cuanto se ha insertado un nuevo lazo entre sus miembros que, obviamente, conserva la misma paradoja: por un lado, las aplicaciones hacen posible una comunicación y una valiosa cotidianeidad a pesar de las distancias que otrora hubiera sido imposible, y por el otro, ubica a los actores como objetos de goce, imposible de perderse o ausentarse para el Otro, vigilados por una mirada absoluta capaz de rastrear los movimientos y desplazamientos en cada momento –para bien y para mal- afectándose el derecho a la intimidad, ¡divino tesoro!, cada vez más difícil de preservar.

2. Ahora bien, es inevitable preguntarse como lo hace Miller, si los *gadgets* son capaces de sustituir el objeto *a*. Miller sostiene que no hay naturalismo en los objetos *a* y que eso es lo que hace que pueda ser reemplazado por un objeto mecánico.[6] En el *Seminario 17* Lacan habla de las *letosas* que son el nombre que toman hoy las causas del deseo. Los *gadget*s pueden ser objetos plus de gozar y constituir una satisfacción autista, un plus de goce. En este sentido, el *gadget* y el objeto *a* participan de un denominador común, ambos colocarían un goce, fuera en el exterior, sea el Otro u otra modalidad.

3. Pero también sabemos con Lacan que el objeto *a,* aunque percibido fuera, está dentro y es la verdadera causa del deseo. Y, ahí no siempre el *gadget* cumple la función de causa. Pueden hacerlo, cuando constituyen un modo de acceder al deseo, cuando lo que traduce o encarna el *gadget* es un goce mediatizado con el Otro. Pero también el *gadget* puede funcionar como velo, como tapón, y aquí funciona como fascinación, el sujeto queda atrapado y esto le impide acceder a sí mismo y al Otro. El sujeto pasa a ser él mismo un objeto, un objeto consumido por el *gadget*.

b) Los *gadgets* en la familia

Como venimos desarrollando, los objetos-*gadgets* pueden modificar los modos de relación con la naturaleza, el cuerpo y la relación con el Otro. La familia hoy se encuentra no reunida, sino dispersa, con más flexibilidad frente al Nombre del Padre. En relación con la familia, ya sostenía Lacan que el niño, tiene siempre una función de residuo.[7] Más allá de ver a la familia como el orden según las necesidades, la familia implica una relación con un deseo que no sea anónimo, pero para esto debe ubicarse al niño como objeto. El lugar de los *gadgets* en la familia, depende del modo en que se instale este objeto.

"Somos hijos del discurso", dice Lacan, que es la relación que cada uno establece con el agujero de lo que no se puede decir. Los discursos giran en torno a lo real, pero para evitarlo. El agujero como hecho de estructura de lo real, produce ficciones necesarias y una de ellas es la familia. Ficciones que intentan bordear y ajustar lo imposible lógico de la no relación sexual, que hacen de revestimiento de lo real opaco al sentido. Cada uno tiene su propia construcción delirante, no queda otra. El discurso hace lazo, está hecho de semblantes, y la familia es el punto de partida.

Bassols nos recuerda en "Famulus"[8] que las familias se reordenan hoy siguiendo las derivas de la no relación sexual y de una economía de goce que no se subordina a un significante en particular (como era antes), un significante, ya sea del Nombre del Padre o cualquier otro que quiera sustituirlo. Porque en la economía del goce, *un significante amo vale lo mismo que cualquier otro*, significantes amo de hoy que se intercambian, no tanto desde lo simbólico, sino *según las condiciones de goce*. Es a partir de esta economía del goce que se reordena la familia y se facilitan las sustitutas. Es decir, que tenemos que ver a la familia actual articulada por el fantasma a medida o por los significantes amos que serían condiciones de goce más que ideales o rasgos del mundo simbólico.

Si para que advenga un sujeto hace falta un vacío, un vacío entre el Uno y el Otro, a partir del cual el sujeto construye una ficción, una novela, que le permite bordear el vacío de goce que lo constituye en tanto tal; y si el *gadget* no tiene la estructura del diálogo sino del monólogo, si el *gadget* tapona la separación necesaria del goce del cuerpo, entonces nos confrontamos con un sujeto en una relación directa con su goce, sin intermediación y una modalidad de ficciones constituidas de goce.

Sin embargo, a pesar de que cada vez más sujetos van apareciendo como hijos del discurso de la ciencia, podemos decir que todo ser humano tiene un padre y una madre. Por ello, Jacques-Alain Miller propone hablar de "parentalización". Cito:

"Hay una elección de los padres como hay elección del sexo. Lo que cuenta la novela familiar, la novela de los padres y de los niños, es cómo el sujeto fue separado del objeto primordial. A través de qué traumatismos fue afectado de una pérdida de vida y qué significación ha surgido para él de

eso, qué fantasma ha surgido de la proporción: P/M".[9]

Entonces, por un lado, los *gadgets en* familia: los *gadgets* como objetos que causan el deseo, que articulan una relación con el Otro a través de una ficción fantasmática, vehiculizando a través de la tecnología un deseo y un discurso que habla sobre el sujeto. Por otro lado, el avance del goce "*gadgeteando*" a la familia –pretendiendo sustituir el deseo de la madre y sus cuidados, u operando como regulador del goce que no encarna en un padre real–, ¿cómo será la operación que separe al sujeto del objeto primordial, de los objetos de su cuerpo?

"La práctica lacaniana, tiene que vérselas con las consecuencias de este éxito sensacional. Consecuencias que son sentidas como del orden de la catástrofe. La dictadura del plus de gozar devasta la naturaleza, hace estallar el matrimonio, dispersa la familia y modifica los cuerpos".[10]

Será cuestión de ver qué posición subjetiva, qué goce ha sido recuperado de la *catástrofe* mientras el analista mismo se resguarda de funcionar en tanto que padre. En tanto la apuesta siga siendo a la palabra, al forzamiento de la simbolización de la experiencia, el sujeto seguirá encontrando al padre en lo simbólico. Recordemos que para Lacan la única y verdadera ley del padre es la lengua misma que, en tanto el sujeto habla, le prohíbe el goce: el goce está prohibido para quien habla, y en tanto que habla, se ve obligado a pasar por el Otro.

La posición del psicoanálisis

"En lo concerniente a todo lo que se plantea como la relación sexual, instituyéndola por medio de una suerte de ficción que se llama matrimonio, la buena regla sería que el psicoanalista se dijera sobre ese punto: que se arreglen como puedan".[11]

Lacan, advierte que el psicoanalista no debiese apuntar a paliar los dramas de la pareja transformándose en una especie de protector de los encuentros —puesto que no hay relación sexual, no debe extraviar su camino—. Se trata, en todo caso, de que el analista no convierta el análisis en una máquina de proliferación de las ficciones, que él mismo no aliente ni se convierta en una ficción que cubra la no complementariedad de los sexos. Quizás, yendo en otra dirección, se trate de que se construya un enlace posible con ese real que perturba: *"al fin y al cabo la ausencia de relación sexual no impide manifiestamente el enlace, muy lejos de ello, sino que le da sus condiciones".*[12]

El *gadget*, como objeto *a*, es opuesto a la posición del analista, que también encarna al objeto *a*, pero para hacer emerger un deseo. El *gadget* permite una relación más vinculada con la recuperación de goce (muy acorde al fantasma de cada uno), con lo dado a ver y gozar, pero sin querer saber; apunta a un rechazo del inconsciente y no al cuestionamiento de la división subjetiva y, mucho menos a la aproximación al goce que habita en cada *parlêtre*.

El analista tendrá entonces, que producir un doble movimiento: el del individuo del consumo al sujeto dividido, y el del universal del *gadget* a la particularidad del objeto *a*, logrando inconsistir el goce del Otro para posibilitar alguna mediación que opere sobre la coalescencia entre el objeto y el sujeto al que empuja el capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1991.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 19… o peor,* Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J., "Joyce el síntoma", *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., "Dos notas sobre el niño", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP-RBA, Barcelona, 2006.

Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Cap.6: "Observaciones sobres padres y causas", Eolia-Paidós, Buenos Aires, 1997.

Miller, J.-A., "Una fantasía", Revista *Lacaniana* N° 3, Publicación de la EOL, Buenos Aires, 2005.

Bassols, Miquel, Conferencia "Psicoanálisis, sujeto y neuro-ciencias", Ciudad de México, www.nel-mexico.org

Bassols, M., "Famulus", *Lacan XXI,* Revista FAPOL online, www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/

Solimano, M. L., "Gadgets", *Scilicet, Los objetos a en la experiencia psicoanalítica*, Grama, Buenos Aires, 2007, p.

NOTAS

1. Lacan, J., "Joyce el síntoma", *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 160.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19*, *…o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 230.
3. Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP-RBA, Barcelona, p. 341.
4. Lacan, J., "El malentendido" (1980), inédito.
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 99.
6. Solimano, M. L., "Gadgets", *Scilicet, Los objetos a en la experiencia psicoanalítica*, Grama, Buenos Aires, 2007, p. 126.

7. Lacan, J., "Dos notas sobre el niño", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
8. Bassols, M., "Famulus", *Lacan XXI*, Revista FAPOL online, http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/
9. Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Eolia-Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 148.
10. Miller, J.-A., "Una fantasía", Revista *Lacaniana* N° 3, Publicación de la EOL, Buenos Aires, 2005.
11. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19*, *…o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 18.
12. *Ibíd.*, p.19.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

HACIA EL VIII ENCUENTRO AMERICANO DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
"ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica"

Síntomas familiares, familias sintomáticas

Equipo: Ángela Fischer, Noemí Cinader, Martha Carolina Forero, Angélica León, Eduardo Barboza, Cinthya Estrada
Coordina: Irene Sandner

Apostar por el síntoma en la familia

"Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. Hay, en efecto, una trama-nosotros la llamamos nuestro destino."[1]

En estos momentos el tema que nos convoca en la AMP se despliega en torno a la familia, sus modos de configurarse frente a los avances de la ciencia, las actuales conformaciones familiares y los efectos que el declive de la imagen paterna tiene sobre los hablanteseres. Hoy en día es frecuente hablar de la profunda crisis de la familia como institución. Hay nuevas formas de lazos familiares, aumento de divorcios, fecundaciones asistidas, incorporación a la mujer al trabajo, matrimonios de parejas del mismo sexo, etc. Todo ello evidencia a nivel fenoménico una crisis, pero para el psicoanálisis, la crisis como tal es tan antigua como la propia familia. Berenguer[2] en su artículo refiere que el psicoanálisis plantea que familia y crisis van juntas, eso se debe a una imposibilidad de estructura. La familia, comenta el autor, funciona como un modo de suplencia frente a la no relación sexual. Si la familia está constituida en torno a este agujero central, no tiene entonces que extrañarnos que la crisis exista siempre.

La civilización llamada hipermoderna, ha sufrido cambios considerables en un lapso relativamente corto. Desde los tiempos de Freud hasta nuestros días nos podemos dar cuenta que tanto el discurso social como la familia conyugal han cambiado sustancialmente. M.-H. Brousse[3] nos dice que en la época del descubrimiento del inconsciente, la familia no solamente tiene estructura de mito, sino que también está fundada en dos crímenes: el asesinato del padre y el incesto. Estos eran una forma de organización libidinal, de límite y prohibición de goce, sustentada por la ley de lo simbólico. La tradición moral de los tiempos de Freud se ha ido disipando. Esa moral sustentada por el Nombre del Padre ha dejado de comandar el lazo social. Frente a estos cambios comenta M.-H. Brousse[4] que hay distintas posiciones, según los discursos amos a los cuales se refieren los sujetos. Comenta la autora que la evaporación de la función del Nombre del Padre se ha ido

remplazando por "lo social". El lugar y el poder del jefe de la familia son sustituidos por el orden social. Las figuras de autoridad vacilan y el significante amo se pluraliza. Ante esta pluralidad, ¿cómo se orienta la familia de hoy? Es inevitable explica Zlotnik[5] no relacionar el no-todo de la globalización con la pluralización de los Nombres del Padre.

Acerca de la familia, el psicoanálisis ha dicho mucho. Lacan[6] da un giro en lo que se entendía por familia hasta ese entonces, la plantea como una institución, es decir como una instancia simbólica y coloca el acento sobre los semblantes, sobre la relatividad de las estructuras matriarcales y patriarcales. Vemos entonces, un predominio de los factores culturales sobre los naturales. Al definir al padre y a la madre en términos de funciones el psicoanálisis ha trabajado para demostrar que la familia es el lugar de sustitución de lo biológico por lo simbólico.

Para Lacan[7], tanto el padre como la madre son primero pensados como función, función que alimenta la novela familiar de un sujeto. Separa el modo de goce del sujeto y del Otro, de la función paterna. Encontramos el aporte de Sánchez[8] donde aclara y sintetiza a la familia como función y como ficción. La familia como función, dice Sánchez[9], es lo que resta de la novela familiar a partir de la cual se construye la familia para alguien, implica tratar de situar en la familia lo más pulsional. La segunda, implica pensar a la familia como un discurso, es decir la familia como ficción se construye desde aquello que la familia transmite y que en nuestra práctica escuchamos, ya nombrado por Freud[10]. El discurso, es entendido como el lazo social fundado en el lenguaje y es debido a que la estructura del lenguaje no es sin falla que los seres hablantes hacen lazo. El lazo social no es una relación entre sujetos y objetos. Es el modo de respuesta a esa falla estructural que no se deja atrapar y que Lacan asimila a la categoría de lo real. Lacan[11] en su artículo define a la familia nuclear como la unión de una variedad compleja de funciones, el anudamiento que no está dado desde el inicio por un marco discursivo ya establecido, quedará a cargo del sujeto, que usaría los dispositivos de los que dispone, los que corresponden a su propia elaboración sintomática.

En un desarrollo posterior, Lacan diría que la familia evoca un lazo donde se articula lo no dicho sobre el goce, Lacan enfatiza en los complejos familiares que la familia tradicional ha llegado a su fin, es el fin de la filiación y el comienzo de la alianza. Lo que va a producir cambios inexorables de la estructura familiar.

La última enseñanza de Lacan parece acompañar e inclusive anticipar, las mutaciones de la civilización. Igualmente Sinatra[12] señala que en la familia, independientemente de su manera de configurarse, siempre se van a inscribir las perturbaciones del lazo social, y éstas van a hacer síntoma en la vida cotidiana. Brousse[13] en su texto comenta que en la actualidad el término "parentalidad", reemplaza al de familia, la función de la parentalidad viene a reemplazar al padre y a la madre al borrar el resto de real que aseguraba su diferencia. La parentalidad, en este sentido comenta la autora, es un síntoma que se impuso en las sociedades modernas. Es una de las versiones de la modificación actual del discurso del amo.

Brousse[14] en su conferencia nos dice que es importante subrayar que en las sociedades

tradicionales la familia era considerada como una organización humana donde la diferencia entre hombre y mujer era fundamental, no se podía pensar en el origen de la familia sin esa diferencia. Había una clara definición de lo que era femenino y masculino:

"[...] hoy todo eso que organizaba, supuestamente al servicio de la reproducción y que domesticaba al goce sexual dentro de un marco, supuestamente relacionado a la transmisión de la vida, bajo la forma del nombre y de los ideales, todo eso es totalmente desanudado de la reproducción, es decir, del sexo biológico."[15]

Por ejemplo nos dice Brousse[16] encontramos en la actualidad familias de homosexuales que se casan y están buscando quién es el padre y quién la madre. La ciencia sustituye la función del sexo biológico. El goce sexual queda desanudado de la reproducción es decir del sexo biológico. Vemos una separación entre el goce y la procreación y entre el goce y la identificación. Estas familias se ven obligadas a construirse fuera del binario hombre-mujer. Los significantes "padre" y "madre" deben construirse y estos significantes amos tendrán consecuencias subjetivas.

Miller[17] comenta que la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el crimen, la familia está formada por el Nombre del Padre, por el Deseo de la Madre y los objetos *a,* igualmente la familia está esencialmente unida por un secreto, está unida por un no dicho ¿Qué es ese secreto? ¿Qué es ese no dicho? ¿Cuál es el malentendido? Hay siempre temas prohibidos y las cosas de familia tienen siempre en su centro cosas prohibidas y malentendidos. Vemos entonces que para Miller[18] la familia se funda sobre un malentendido, unidos por un no dicho, un punto "de eso no se habla" un secreto sobre el goce. Lacan[19] explica que en los seres hablantes, desde su nacimiento ya existe el malentendido, ya está desde antes, o más bien forma parte del parloteo de sus ascendientes. El niño desde y antes de su nacimiento se relaciona con dos hablantes que no hablan el mismo idioma, dos que no se entienden, entonces para Lacan[20] el diálogo no está presente en la producción de un cuerpo nuevo, nos encontramos frente a la no relación, no hay relación entre el goce del Uno y el goce del Otro. Como no hay relación sexual, como hay dos que no hablan la misma lengua, hay malentendido. Digamos que en la familia se produce un cuerpo y se produce un malentendido. Por lo tanto, el encuentro con el otro será a través de la ambigüedad que la palabra instaura: el malentendido viene a otorgar algún significado para cubrir eso que falta, velos que revelan aquello que no hay, palabras que comunican lo reprimido. Entonces el hecho que nuestra familia nos habla, en realidad todo lo que hablamos viene del Otro, del Otro de la familia. Y con esto que pasa por nosotros, y creemos nuestro, tejemos nuestro destino. Podemos deducir en un primer momento, que esto conformará nuestro inconsciente, los significantes, pero aún más importante nuestro modo de gozar. Cuando escuchamos a nuestros analizantes hablar sobre sus familias, hablan de las ficciones que ordenaron su encuentro con el goce, en un análisis se escuchan los significantes privilegiados claves que provienen de su historia familiar. Entonces la familia se reduce a una serie de rasgos, identificaciones del sujeto que señalan una modalidad de elección de objeto. Cada sujeto ideará una ficción o un síntoma a partir de su inscripción familiar. A partir de lo expuesto que podemos decir de los síntomas familiares y de las familias sintomáticas.

Independientemente de las actuales configuraciones del vínculo familiar, el vínculo siempre es sintomático. El síntoma es aquello que localiza lo imposible de enlazar en lo social, es el tropiezo al que la cadena social se ve sometida, pero por el otro lado, también hace posible ese enlace. Es decir, el vínculo es siempre sintomático, ya que gracias a él se puede introducir el elemento de real en el lazo, es el síntoma, y es que, a pesar de que él mismo es semblante, vehicula un real que se incluye en el lazo con el Otro. En este sentido el síntoma muestra en su formación la cara del semblante del lazo, el artificio que es, y al mismo tiempo lo más real que tiene en la relación con el Otro.

Berenguer[21] comenta que la familia se trata de un síntoma, formas de anudar a aquello que de entrada está desanudado. Si eso es así, entonces hay que apostar por el síntoma. Señala el autor que la doctrina de Lacan nos dice, que eso que no marcha del síntoma es la única forma en que algo puede ir de un modo verdaderamente estable. Estamos pensando el síntoma como una respuesta, como un modo de suplencia o de anudamiento, no el síntoma como un problema.

Tendlarz[22], comenta en su artículo que Lacan en su texto "Notas sobre el niño" explica que el síntoma del niño está en posición de responder en lo que es sintomático en la estructura familiar. El síntoma del niño se encuentra en el lugar desde el que se puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, en el centro de las notas de Lacan se encuentran las perspectivas del síntoma que enriquece la subjetividad del niño y de la familia. Pelegri[23] nos dice que la familia puede ser considerada como el síntoma del sujeto, dado que cada uno tiene que subjetivar el tipo de madre y el tipo de padre que le ha tocado, saber hacer con eso, transformando de ese modo el lazo familiar en sintomático. El síntoma en la práctica analítica se define como el representante de la verdad, la verdad de la pareja familiar. En un primer punto, el hijo deviene intérprete de un imposible a decir entre los padres, y la sola manera para que se pueda expresar esa verdad de la pareja es el síntoma que inconscientemente se presenta al hijo como enigma a resolver. Y a partir del agujero que esencialmente le constituye, cada sujeto podrá y deberá inventarse un padre, o bien un sinthome. Se puede admirar la variedad de estrategias utilizadas por los niños para escapar de una voracidad localizada en general en el Otro materno, para inventar familias ficticias donde la escena primaria viene a poner sentido allí donde faltaba.

El síntoma, dijimos, es en sí mismo un producto, un arreglo singular del sujeto, un modo de respuesta subjetiva ante un desencuentro irreparable. Pero este desencuentro no nos restringe a una especificidad de la neurosis. Cuando nos hemos ocupado de los llamados síntomas modernos, o los nuevos síntomas, encontramos cierta desestructuración de la articulación al Otro, cierto debilitamiento del vínculo del Goce al Otro a favor del goce Uno, encontrándose por lo tanto una dificultad para que emerja el sujeto supuesto saber. El problema hoy no es solamente saber cómo el analista podrá operar sobre los síntomas producidos por las mutaciones familiares, sino también qué efectos de retorno tendrán sobre el psicoanálisis mismo estas mutaciones en las familias, estas familias pos edípicas, sintomáticas.

En la actualidad ya no es el síntoma con sentido, que habla, que dice algo. Es un síntoma sin sentido. Se observa que la puesta en juego del cuerpo es preponderante (bulimia, toxicomanía,

hiperactividad). Esos síntomas localizan un goce pulsional mucho más que un rechazo; nos preguntamos si son tratables por la única vía de la metáfora paterna.

Vemos que en la actualidad han caído los ideales pero también notamos que hay una pérdida del sentido de los síntomas. Lo que se llaman síntomas de la época, tienen este aspecto de los síntomas actuales, de falta de mecanismo psíquico, desprovisto de sentido y se presentan directamente con la cara en lo real; lo que da cuenta de sus efectos devastadores ante la ausencia de un tratamiento simbólico. Este es el síntoma que Lacan desarrolla en su última enseñanza. El síntoma puede ser tanto una solución como una enfermedad. Esto último dependerá del uso que se pueda hacer del mismo.

No hay seres hablantes que no presenten síntomas, ya que los síntomas son producto del encuentro del lenguaje y la pulsión. Pero el síntoma clásico, el freudiano y el que recorre el primer o los primeros tramos de la enseñanza de Lacan no es el síntoma prínceps de la clínica contemporánea.

Podemos situar también que lo que mantiene al mundo unido ya no es el orden simbólico, el significante amo, sino esa alianza entre ciencia, técnica y capitalismo. Esto implica un deslizamiento del discurso y una suerte de desarreglo de lo real, de desregulación, desde que ya no es el significante amo el que ordena, sino lo real bajo estas condiciones de alianza. Este desplazamiento supone modificaciones en la economía de goce del sujeto contemporáneo.

Para concluir resta una pregunta que concierne a la experiencia analítica en esta época. ¿Cómo arreglárselas, cómo hacer en el dispositivo analítico con los sujetos que son consumidos por un sufrimiento sin sentido y que no se dirigen al Otro? ¿Cómo operar ese forzamiento de la transferencia, forzamiento del síntoma para que haga lazo con el Otro? En definitiva, ¿cómo llevar al sujeto a la construcción de un síntoma que desintoxique, que incluya al Otro y que se abra a la interpretación? Parece que a lo que hay que apostar es que el sujeto encuentre cómo hacer pasar ese sufrimiento ilimitado a la lógica del síntoma. Esa es la apuesta.

BILBIOGRAFÍA

Berenguer, E., "El lugar en la familia en la actualidad desanudamientos y reanudamientos", Revista Digital *Virtualia* N° 15, 2006. Disponible en: http://www.revistavirtualia.com/articulos/522/dossier-nuevas-ficciones-familiares/el-de-la-familia-en-la-actualidad

Brousse, M.-H., "Violencias en las familias. Pegar y ser pegado". *Bitácora Lacaniana: Violencia y explosión de lo real*, a, Buenos Aires, 2017.

Brousse, M.-H., "Fuera de sexo. Extensión del imperio materno", Videoconferencia, Seminario del Campo Freudiano Granada, 2017.

Brousse, M.-H., "Un neologismo de la actualidad: la parentalidad", *Capitón* 2. Caracas. 2005.

Freud, S., "La novela familiar de los neuróticos", *Obras completas*, Tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J., "Joyce el Síntoma", Conferencia dictada el 16 de junio en el gran anfiteatro de la Sorbona, en la apertura Simposio Internacional James Joyce (1975-1976), *El seminario, libro 23. El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., (1938) "Los complejos familiares en la formación del individuo", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires,

Lacan, J., "El malentendido", Publicado en francés en *Ornicar* N° 22/23, Lyre, París, 1981.

Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", Revista *Mediodicho* N° 32, Año 11, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Sección Córdoba, 2007.

Pelegrí, M., "Nuevas familias ¿nuevos síntomas?", Disponible http://cartelpsicoanalitic.blogspot.mx/2011/04/nuevas-familias-nuevos-sintomas.html

Sánchez, B., "La familia entre ficción y función", Revista Digital *Virtualia* N° 15, 2006.

Sinatra, E., "Asuntos de familia, sus enredos en la práctica", Texto extraído de la *Presentación del VIII ENAPOL*, Escuela de Orientación Lacaniana, 2016.

Tendlarz, S., "Metamorfosis familiares", *Clínica de las versiones del padre*, Pomaire, Caracas, 2009.

Slotnik, M., *El padre modelo. Un breve ensayo sobre la pluralización de Los Nombres del Padre*, Grama, Buenos Aires, 2016.

NOTAS

1. Lacan, J., "Joyce el Síntoma", Conferencia dictada el 16 de junio de 1975 en el gran anfiteatro de la Sorbona, en la apertura del V Simposio Internacional James Joyce, *El Seminario, libro 23, El sinthome,* Paidós, Buenos Aires, 2016, p.160.
2. Berenguer, E., "El lugar en la familia en la actualidad desanudamientos y reanudamientos", Revista Digital *Virtualia* No. 15, 2006.
3. Brousse, M-H. "Violencias en las familias. Pegar y ser pegado", *Bitácora Lacaniana, violencia y explosión de lo real*, Revista de la Nueva Escuela Lacaniana NEL, 2017, pp.21-37.
4. Brousse, M-H., "Fuera de sexo. Extensión del imperio materno", Videoconferencia, *Seminario del Campo Freudiano de Granada,* 2017.
5. Zlotnik, M., *El padre modelo. Un breve ensayo sobre la pluralización de los Nombres del Padre*, Grama, Buenos Aires, 2016.
6. Lacan, J., "Los complejos familiares en la formación del individuo", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
7. *Ibídem*.
8. Sánchez, B., "La familia, entre ficción y función", Revista Digital *Virtualia* No. 15, 2016.
9. *Ibídem*.
10. Freud, S., "La novela familiar de los neuróticos", *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
11. Lacan, J., "Los complejos familiares…, *op. cit*.
12. Sinatra, E., "Asuntos de familia, sus enredos en la práctica", Texto extraído de la *Presentación del VIII ENAPOL*, Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 2016.
13. Brousse, M-H., "Un neologismo de la actualidad: la parentalidad", *Capitón 2*, Caracas, 2005
14. Brousse, M-H., "Fuera de sexo…, *op. cit*.
15. *Ibídem*.
16. *Ibídem*.
17. Miller, J.A., "Cosas de familia en el inconsciente", Revista *Mediodicho* No. 32, Año 11, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Sección Córdoba, 2007.
18. *Ibídem*.
19. Lacan, J., "El malentendido", *Ornicar* No. 22/23, Lyre, París, 1981, pp. 11-14.
20. *Ibídem*.
21. Berenguer, E., "El lugar en la familia…, *op. cit*.
22. Tendlarz, S., "metamorfosis familares", *Clínica de las versiones del padre*, Pomaire, Caracas, 2009.

23. Peligri, M., "Nuevas familias ¿nuevos síntomas?", Cartel psicoanalitic.blogspot.mx, 2011.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

HACIA EL VIII ENCUENTRO AMERICANO DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
"ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica"

La ficción que constriñe al hablante

Edna Gómez Murillo

La lectura de Lacan sobre la obra de Freud y la creación que derivó de ello, nos hereda la ética y la lógica, el matema, los grafos y fórmulas que plantean una necesidad lejana a la biología. Es posible incluso referirnos a una sola necesidad: la de ficcionar. Esta necesidad no es *a priori* como la de la biología, no está absolutamente determinada ni es por lo tanto aquello a cumplir como norma. Una necesidad en el campo psicoanalítico lacaniano, se define por sus consecuencias, el *a posteriori* es lo que da indicio de lo necesario, de lo que no se pudo prescindir en la estructuración de lo subjetivo. En esa vía, el *hablanteser* es un ser de la necesidad… de ficcionar, del acto de crear sobre la nada.

Wittgenstein en su *Tractatus,* epígrafe 6.37, enuncia: "No existe obligación alguna de que una cosa tenga que suceder porque otra haya sucedido. Sólo hay necesidad lógica". En este sentido, la ficción necesaria incluye el lugar de la sorpresa, la familia varía en sus formas.

La novela familiar, la ficción familiar

La familia es condición lógica para el advenimiento del *hablanteser*, función lógica ocupada por cualquiera que provoque de manera sostenida efectos de inclusión en el mundo simbólico, pero que también acoja las marcas de lo que no está en lo simbólico, eso que encuentra algo de su expresión en el fuera de sentido de los cuerpos. Tomo de Rosine Lefort un fragmento sobre su trabajo clínico con la pequeña Nadia, del cual extraigo una operación que define el espacio-tiempo de lo familiar aún estando en una institución pública:

(Nadia) está en ese punto de articulación de la búsqueda del objeto y la presencia del Otro. Llegado a ese punto, pende de un hilo el hecho de que el pequeño sujeto se vuelva hacia el Otro o sea remitido contra el muro de un objeto que puede apartarlo para siempre de la presencia del Otro, que habrá dejado vacío su sitio en el preciso momento en que es interpelado; momento fecundo, si los hay, para el ingreso en la psicosis, sea que el Otro no responda o que no se ofrezca. Así es como, paradójicamente, la psicosis tiene más probabilidades de surgir de una ruptura de relación con Otro de quien el niño espera u obtiene mucho, se trate de su madre o de su

terapeuta, que de una relación más neutra, que puede dejarlo a la espera, no sin causar daños irreversibles si esa espera se prolonga.

Territorio común en las significaciones de un recorrido analítico, la familia moviliza con intensidad los avatares históricos de los analizantes. Recinto de lo traumático y de los recuerdos más entrañables, pide a la persona su adhesión incondicional, aludiendo a una biología que se sostiene de pura palabra.

El espacio y tiempo familiar va de lo más cercano a lo más ajeno, el lapso es el de lo siniestro; finalmente eso que se protege y se rechaza, se constituye para el sujeto en un callejón sin salida, sólo un goce derivado de una elección forzada.

Los lazos sanguíneos que se prueban científicamente van dejando, con el paso de las épocas, de ser garante de la pertenencia a una familia: los reconocimientos simbólicos, institucionales, subjetivos, económicos, políticos, han tomado un lugar preponderante en una civilización que abre paso a una lógica más que a una biología.

Cada vez queda más claro que la naturaleza es simbólica, pero los sujetos se refugian en los discursos de lo orgánico que frente a un *mundo líquido* (significante certero ofrecido por Bauman), aportan efectos de consistencia. Entre los integrantes de las generaciones jóvenes, insiste la noción de familia, como un deber ser al que no están obligados, pero de la que pueden servirse a conveniencia y por lo que consienten en hacerla existir: ficción necesaria derivada de la vida como resultado de una contingencia y que sólo con posterioridad se le atribuye significación como existencia. La inscripción es de esa contingencia en el orden simbólico, donde el recién llegado se hace tomar y consiente en ser tomado, "hablado por el Otro". Los otros imaginarios lo acogen y le proponen formas de goce en la palabra. Tenemos entonces a la familia como un espacio y tiempo que hace borde entre lo simbólico y su falla, su hueco, su inoperancia. Es la familia un modo de hacer con lo fallido del lenguaje; ahí donde aparece su imposibilidad, los sujetos se alían con otros para la resolución de la vida, una creación útil frente a un real.

El *hablanteser* no puede no ficcionar: su recurso para la construcción de su mundo es haciendo "como si", como si hubiera regularidad, acuerdo, proporción sexual. Lacan, en su escrito *La familia*, señala: "[…]el orden de la familia humana, tiene fundamentos que son ajenos a la fuerza del macho". Es la ficción otro fundamento, otra fuerza para el orden denominado familia, de no ser así, sólo restaría seguir en la especulación de defenderla o desaparecerla.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. *La familia*. Ed. Argonauta. Barcelona. 1978, p. 69.

Lefort, R. Lefort, R. *Nacimiento del Otro*. Paidós. Barcelona. 1995, pp. 132-133.

Wittgenstein, L. *Tractatus logico-philosophicus*. Ed. Tecnos. Madrid. 2012, p. 266.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

TARDES FAPOL – México, hoy
Observatorio "Legislación, derechos, subjetividades contemporáneas y el psicoanálisis"
Ciudad de México, 19 de agosto 2017

Reseña de la actividad

Paloma Roa y Viviana Berger

El pasado sábado 19 de agosto tuvimos el gusto y el honor de proyectar en la sede el largometraje documental titulado "Tempestad" de la Directora Tatiana Huezo, quien muy generosamente nos dio su autorización. Primera actividad en la Ciudad de México enmarcada dentro del Observatorio "Legislación, derechos, subjetividades contemporáneas y el psicoanálisis" de la FAPOL.

En este hermoso documental se presenta la vida de dos mujeres en nuestro país, a las que por razones completamente arbitrarias se les convierte en "pagadoras". La primera es apresada en una cárcel gobernada por el Cartel del Golfo, y la segunda tiene una hija misteriosamente "desaparecida".

"Alguien tiene que pagar" dice una de las protagonistas al contar su historia.

Silvana Di Rienzo coordinó la mesa junto con la participación de Paloma Roa, y para conversar acerca de las temáticas que propone el documental, nos acompañó Jimena García, miembro de la Asociación Civil REINSERTA -fundada a los fines de promover la seguridad en el país y con la apuesta de lograr un impacto en las políticas públicas nacionales (a la fecha, por ejemplo, REINSERTA forma parte activa de las mesas de discusión en el Senado para promover la reforma de la ley penal).

Jimena nos compartió su experiencia en relación al trabajo y la investigación que sostienen día a día con el México invisible de las cárceles, mayormente orientado a la prevención y la reinserción a través de distintos programas que llevan adelante. Uno de estos, busca que los niños que nacen en las cárceles de México, crezcan y se desarrollen como los niños que nacen fuera. También trabajan con los adolescentes en conflicto con la ley, llevando procesos jurídicos de personas encarceladas injustamente y en pos de mejores condiciones para los reclusos.

A su vez, a lo largo de la conversación fueron surgiendo los impasses de esta tarea, el real de la condición del Estado que se hace presente y la invención de diferentes respuestas que no se vencen antes el mandato dantesco que propone abandonar toda esperanza.

Impunidad, maternidad, empoderamiento, crimen, cárceles, desamparo, entre otros; y las

consecuencias subjetivas que todo esto tiene y puede llegar a tener, fueron de los temas que circularon en este interesantísimo intercambio entre la NEL y REINSERTA.

Una forma de comenzar.

GLIFOS 7.1

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 7.1 - Octubre 2017

FAPOL
OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO

Autismo, un asunto de escuela.

Victoria Ferrero

La propuesta de un espacio de investigación sobre autismo, enmarcada en el Observatorio de Políticas de Autismo de la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (FAPOL), es un espacio de encuentros quincenales, conformado por psicoanalistas practicantes y docentes que, comandado por el deseo de saber algo sobre el autismo, propone tres ejes de trabajo.

Por un lado, el Programa de Estudios pretende realizar un recorrido teórico desde la psiquiatría clásica hasta lo que hoy se investiga en relación al autismo. El modo particular que propone este espacio para dicho recorrido, es la conversación con otras teorías, modelos, paradigmas y modos de intervención. A su vez, se articula la teoría con el análisis de casos clínicos y viñetas, que permiten tanto contrastar los interrogantes que surgen de la lectura, como generar nuevos disparadores para la investigación. Conocer los parámetros que definen el diagnóstico en los diferentes modelos, ofrece un panorama sobre los puntos de encuentro y desencuentro entre el psicoanálisis y otras propuestas, y de la oferta de tratamiento que encuentra al sujeto autista y su familia.

Es justamente en relación a esas propuestas, que el espacio desarrolla como otro eje de trabajo el Sondeo de las instituciones que abordan el tema y sus prácticas. El objetivo de conocer estas propuestas, sus experiencias en el ámbito específico del autismo y el modo de hacer que las sostienen, es pensar una intervención posible desde la mirada psicoanalítica en un contexto determinado y propio de esta comunidad.

En esta dirección, al trabajo de Sondeo se suma la experiencia de Diálogos abiertos sobre el Autismo y la institución escolar, con docentes de diversas instituciones y psicoanalistas miembros de la sede Nel-CDMX. Hasta este momento se tomaron como puntos de partida de la conversación, una entrevista a la psicoanalista Silvia Elena Tendlarz, el documental "A cielo abierto", conversación en la que participó Ana Viganó, Directora de la Nel-Cdmx, la película "Su normalidad", diálogo del que participó Aliana Santana, miembro del Directorio de la NEL-Cdmx y próximamente se trabajará sobre el libro "A cielo abierto. Entrevistas", con la participación de Carolina Puchet, también miembro del Directorio.

Este espacio de conversación, en el marco del observatorio de la FAPOL, abre el diálogo con la experiencia que, sobre el autismo, tienen las instituciones escolares, especialmente los maestros, cada uno, en su hacer.

Así, el recorrido teórico y la observación y registro de la situación de abordaje y tratamiento del autismo, se enmarcan en lo que podríamos definir como otro eje de trabajo: el de Acción Lacaniana. Citando a Miquel Basols, "La acción lacaniana es la consecuencia del acto analítico en el registro del vínculo social, es la consecuencia necesaria de la posición que el analista sostiene en el acto analítico, una posición que casi podríamos definir como *a*-social, marcando la *a* del objeto. Si en el acto analítico, en la privacidad del vínculo de la transferencia, el analista sostiene el lugar de objeto *a*, en la acción social sostiene sin duda el lugar de sujeto, diré incluso el lugar del analizante, del analizante más experimentado posible."[1] Con lo dicho hasta aquí, no es difícil extraer que el autismo es un asunto de escuela. La investigación y el abordaje, enmarcados en el Observatorio de Políticas de Autismo de la FAPOL nos pone al trabajo, estableciendo lazos con otras escuelas. Así se desarrollarán próximamente actividades de conversación con la Nel-Guatemala. Luisa Aragón, Directora de dicha sede con un vasto recorrido en autismo, y maestros de Guatemala, participarán del espacio con maestros de la Ciudad de México. Esta primera experiencia en lo que respecta al abordaje psicoanalítico del autismo en México, inaugura un compromiso de trabajo conjunto, con esta y otras sedes.

NOTAS

1. http://thewannabe.nel-amp.org/Ediciones/011/template.php?file=Nuestras-convicciones/Una-politica-para-la-Accion-Lacaniana.html